



**UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**EDUCACIÓN:
CLAVE PARA LA PERSONIFICACIÓN.
UN ANÁLISIS SEGÚN LA FILOSOFÍA
EDUCACIONAL
DE LEONARDO POLO**

Tesis para optar al grado Académico de
Magíster en Humanidades, mención Filosofía

Nombre Alumno:
Elena María González Karadima

Profesor Guía:
Germán Gómez Veas

SANTIAGO-CHILE
OCTUBRE 2008

“El trabajo más importante, no es el de la transformación del mundo, sino el de la transformación de nosotros mismos”

S.S. Juan Pablo II

A mi Familia

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Introducción	5
Capítulo I: Fundamento Antropológico	7
1.- El concepto de Hombre en Leonardo Polo	7
2.- Antropología Trascendental	9
3.- Ser abierto	15
4.- Ser social	18
5.- Tesis de Antropología Trascendental	21
5.1.- Tesis Nº 1	
5.2.- Tesis Nº 2	
5.3.- Tesis Nº 3	
6.- El hombre, ¿ser unitario?	27
7.- El hombre, un ser personal	31
8.- Persona, un ser en desarrollo	42
8.1.- Etapas en el desarrollo	
8.1.1.- Etapa 1: El Sí Mismo	
8.1.2.- Etapa 2: La Yoización	
8.1.3.- Etapa 3: La Persona	
Capítulo II: La Persona y su Filiación Divina	50
1.- Algunas Consideraciones	50
2.- La Educación, una herramienta de personificación para el hombre	56
3.- La Educación, una realidad intencionada	60
4.- Educación, una mirada general	62
5.- ¿Qué es educar?	64

	<u>Páginas</u>
6.- La persona del educador	68
7.- La persona del educando	73
8.- ¿Cómo aborda la educación esta realidad?	75
8.1.- ¿Hacer crecer qué?	
8.2.- ¿En quién crece?	
8.3.- ¿Para qué?	
9.- Persona y Tiempo	93
10.- ¿Qué entiende Polo por ser sistémico?	99
11.- El hombre, un ser abierto a la realidad	103
12.- La Filialidad	105
13.- Antropología y Filosofía clásica	110
14.- Libertad	115
14.1.- Dificultades de la Libertad	
14.2.- ¿Cuán libres somos?	
15.- La familia en la educación	124
15.1.- ¿Qué educa la familia?	
15.2.- ¿Cuál es entonces la mejor manera de educar en la familia?	
15.3.- El padre	
15.4.- La madre	
Conclusiones	138
Bibliografía	141

INTRODUCCIÓN

Intentar acercarse a la realidad del hombre es, sin duda, una tarea desafiante y muy difícil, pues plantea importantes retos para quien intenta hacerlo. En primer lugar surge la necesidad imperiosa de tomar postura frente a cómo se va a entender al hombre y sus diversas dimensiones; requiere de quien lo estudia una forma determinada de acercarse, de querer abordarlo y conocerlo. El hombre no es asible de cualquier manera, no se le puede estudiar de igual forma a como se estudia un fenómeno de la naturaleza o un conjunto de animales, o incluso analizar en el estilo como un científico lleva a cabo en un laboratorio una investigación donde reúne los elementos que necesita y puede ejercitar y manipular las condiciones de tal forma que le posibilite arribar a conclusiones y así aportar al desarrollo de la ciencia. En este sentido, el siglo XXI nos plantea este desafío en un nivel muy alto, los avances científicos son de tal magnitud que incluso se hace posible pensar en una realidad como la clonación, sería factible pensar hoy en obtener un ser humano fruto de manipulación genética dentro de un laboratorio; parecería, entonces, que se puede acceder al hombre como el resultado de una experimentación, sería posible llegar a producir un ser humano dentro de un laboratorio donde combinando células y dándose las condiciones necesarias se puede lograr este producto. Se hace necesario reconocer los grandes progresos que la ciencia ha hecho en favor de la humanidad y de nuestro

mundo; sin embargo no se puede olvidar que cada ser humano es mucho más que el resultado de un experimento. La persona posee una dignidad que es inviolable y que trasciende su dimensión corporal; la persona es mucho más que sólo un conjunto o combinación de células, se trata de una realidad en sí misma compuesta por una variedad de elementos y dimensiones que hacen de él un ente complejo, no abordable sólo desde un único punto de vista. Reiteramos, la persona humana no se puede abordar así, pues es mucho más que una realidad o experiencia de laboratorio. Para conocerlo y comprenderlo hay que pararse desde un determinado modo, se podría decir aún de otra manera, que la realidad del hombre requiere para ser abordada de unos determinados lentes que definen el cómo, el modo más apropiado para acercarse a él.

Es así como priorizaremos en esta investigación como marco teórico la antropología filosófica de Leonardo Polo; su manera de comprender y desarrollar los temas del hombre y sus distintas dimensiones, será lo que conduzca y guíe la reflexión que aquí se lleve a cabo. Si embargo, es importante explicitar que se trata de un filósofo de difícil acceso, pues su pensamiento e ideas acerca de los diferentes temas se expresan en sus textos como un pensamiento hablado, no enmarcado o estructurado bajo una sola línea. El trabajo, entonces, consistirá en articular e integrar las diferentes reflexiones e ideas de este autor, y de este modo transparentar su aporte filosófico a la comprensión del ser humano y al desarrollo de éste en la trama de la filosofía educacional.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO

1.- El concepto de Hombre en Leonardo Polo

En su libro “Quién es el Hombre”¹, Polo afirma como punto de partida que una primera manera de acercarse al hombre es asumiendo que éste es “un ser, y posiblemente sea una característica casi exclusivamente suya que se puede encontrar en situaciones problemáticas. Si esto ha ocurrido con mayor o menor intensidad a lo largo de la historia, y el hombre no ha sucumbido, habremos de afirmar que es capaz de solucionar problemas. Éste es uno de los primeros modos de acercarse al ser humano”². Siguiendo en esta misma línea, hace notar que “el hombre no solamente resuelve problemas, sino que además los suscita”³, es decir, el ser humano posee la capacidad única entre los seres vivos que dice relación con la posibilidad de idear, evaluar recursos, reflexionar, distinguir elementos, definir situaciones de manera de decidir cómo o de qué manera enfrentarse a cada una de ellas. Esta es una diferencia sustancial con los animales y que reafirma la idea enunciada anteriormente de que el hombre es mucho más que el resultado de un experimento.

¿Por qué? Porque el hombre posee capacidad de abstraer, de prescindir de elementos contingentes para comprender y apropiarse de elementos universales,

¹ Polo L. (1998) “*Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo*”. Madrid, Ediciones Rialp.

² *Ibíd.* Pág. 20

³ *Ibíd.* Pág. 20

de mirar la realidad desde distintos puntos de vista y buscar diversas soluciones y a partir de ellas tomar decisiones, en definitiva, hablamos de un ser con inteligencia. Es necesario agregar algo más; esta capacidad de abstraer y de resolver problemas que tiene el hombre no es una capacidad predeterminada, por el contrario, es una capacidad que puede y debe plenificarse en el tiempo.

Si pensamos una vez más en los animales, podemos afirmar con certeza que la capacidad de tomar decisiones en ellos es prácticamente nula, cada animal resuelve sus problemas o se enfrenta a ellos de una forma condicionada por su instinto y lo que éste le ordena hacer, por lo tanto, el animal no desarrolla distintas posibilidades de solución para enfrentarse al peligro o encontrar alimento, protegerse del frío, etc. Por el contrario, la gran posibilidad que tienen las personas es la de adaptarse y crear nuevas y mejores alternativas para resolver las distintas situaciones que deben enfrentar en su vida cotidiana, es más, puede que al tener que resolver una situación nueva en un primer intento se falle o no se encuentre la mejor solución, pero en una segunda oportunidad, la experiencia anterior, la reflexión de lo ocurrido, la posibilidad de mirarlo desde distintos ángulos, sin duda, le permitirán a la persona resolver de manera adecuada y exitosa lo que le toca vivir.

Como es claro, al aproximarnos a una comprensión más amplia del hombre es necesario tener en cuenta que se trata de una realidad compleja, que tiene distintas dimensiones que hay que considerar para tener un conocimiento profundo y que requiere de un modo definido de abordarlo.

Nos preguntamos, ¿cómo aborda Leonardo Polo la realidad del ser humano? En las siguientes páginas nos ocuparemos y desarrollaremos este tema de manera de dar una respuesta esclarecedora.

2.- Antropología Trascendental

Como primera reflexión, la forma que tiene Polo de acercarse al hombre, él la llama “antropología trascendental”⁴. Y ¿qué significa esto?, ¿qué entiende Polo por esta idea o concepto? En su libro “Presente y Futuro del Hombre”⁵ Polo afirmará que “el ser del hombre no es el ser del que se ocupa la metafísica, ni puede serlo. El tratamiento metafísico del ser del hombre es analógico y nada más. Se lleva a cabo por una cierta extensión o extrapolación, la cual no permite tratar al hombre en sentido trascendental; sólo permite hacer de la antropología una filosofía segunda. Enfocar la filosofía del hombre como filosofía segunda no es equivocado, pero se queda corto; el hombre merece más”⁶.

Es interesante detenerse en la consideración que el autor hace respecto a la metafísica y sus posibilidades de abordar en su plenitud el tema del hombre.

Como es claro, para Polo no es posible que la metafísica pueda acceder plenamente al hombre ya que ésta se ocupa del ser en sí mismo y el hombre es

⁴ Polo L. (1993) “*Presente y Futuro del Hombre*”, Madrid, Ediciones Rialp, S.A. Pág 156
Cfr. Polo L. (1996) “La radicalidad de la persona” en “*La Persona Humana y su Crecimiento*”, (141-161) EUNSA.

⁵ *Ibíd.* Pág. 157

⁶ *Ibíd.* Pág. 157

más que eso, la metafísica, en consecuencia, no puede agotar al hombre. La substantividad de éste no logra ser abarcada en plenitud por la metafísica, de ahí que proponga esta noción de antropología trascendental.

Siguiendo esta misma línea, José Ángel Lombo reafirma la tesis de Polo referente a este tema en su artículo titulado “La Persona y Su Naturaleza: Tomás de Aquino y Leonardo Polo”⁷; para él el meollo del tema se encuentra en que, desde la perspectiva de Polo, el estudio del hombre desde la metafísica no es lo suficientemente radical para éste, entonces, no se trata de un error de enfoque si miramos al hombre desde la metafísica, sino que se trata de un enfoque que aparece como insuficiente en el planteamiento del tema. Lo radical de la metafísica se encuentra en el ser en cuanto tal, por ejemplo cuando se pregunta por <la mosca en cuanto mosca> o bien por <la silla en cuanto silla>; sin embargo, en el hombre existe una realidad que hace que la radicalidad tenga sentido referido sólo a él, y esa realidad es la libertad. En efecto, el hombre es el único ente que es libre, entendida esta realidad no como un agregado externo sino como una condición constitutiva de su esencia; es esto lo que hace que la metafísica no logre abarcar al hombre en cuanto tal.

Desde la perspectiva filosófica de Polo, sin duda la libertad es un tema muy importante a la hora de intentar comprender en profundidad al hombre; es por eso que más adelante en esta investigación, se encontrará un apartado donde se

⁷ Cfr. José Ángel Lombo, (1996), “La Persona y Su Naturaleza: Tomás de Aquino y Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*,(Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 721- 729

desarrollará en profundidad la realidad de la libertad⁸. Sin embargo, en esta parte se hace necesario abordarla en una de sus dimensiones, su trascendentalidad, en cuanto permite e ilumina, desde la perspectiva poleana, comprender más cabalmente la antropología trascendental.

“¿En qué sentido la libertad es trascendental? Como libertad personal. Pero de ese modo, ¿qué significa libertad? Por lo pronto, señalemos que se trata de un nuevo sentido de libertad, y que se halla en el orden del *esse* humano, del ser personal, no en el orden de la naturaleza del hombre, en la cual también hay libertad, o, mejor, a la cual se extiende la libertad...”⁹.

Es decir, la libertad humana es una dimensión constitutiva de la esencia del ser humano y es, por lo mismo, trascendente. Sobre este punto, Ana Marta González insiste en su artículo “Persona y naturaleza en la ética de Leonardo Polo”¹⁰, en un matiz que parece oportuno tener a la vista, la libertad, señala la filósofa española, se vuelve una realidad que define al hombre en cuanto tal, y al mismo tiempo le permite llevar a cabo la tarea de perfeccionarse. Para esta pensadora, uno de los aportes del cristianismo, en este sentido, tiene que ver con la posibilidad de comprender en profundidad la importancia y la radicalidad de la libertad humana; ésta nos permitiría acercarnos a una dimensión del hombre que ilumina con claridad el cristianismo; aquí el hombre se aborda y se entiende como

⁸ Cfr. Pág. 115

⁹ Polo L. (1993) “*Presente y Futuro del Hombre*”, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., Pág. 171

¹⁰ Ana Marta González, (1996), “Persona y Naturaleza en la Ética de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 665 -679

persona, es decir, con capacidad de darse. Es así como la libertad se entiende como sustantiva del hombre; el hombre es persona, es don de sí, es capacidad de darse; entonces la libertad, que define al ser humano, es la condición de trascender, de salir de sí mismo, de darse, de crear intimidad con otros.¹¹

Ahora bien, la antropología trascendental, es una propuesta filosófica de Polo, una propuesta que dice relación con una ampliación de la antropología que permite mirar al hombre como se merece, en su integralidad.

Ha quedado claro, que para Leonardo Polo la comprensión del hombre sólo es posible desde la antropología trascendental; se hace necesario, entonces, profundizar en este concepto para comprenderlo de manera adecuada y correcta.

Ahora bien, ¿por qué surge esta antropología trascendental como propuesta en el pensamiento de Polo? La respuesta dice relación con lo siguiente. La necesidad de una ampliación de lo trascendental¹², idea que Polo define como equivalente o sinónimo de antropología trascendental. Esta necesidad surge a partir de la misma filosofía moderna. Según Polo, la filosofía moderna se ha desarrollado como una filosofía del sujeto; sin embargo, se ha equivocado en su acercamiento a éste lo que plantea la conveniencia por un lado, y por otro la necesidad y el deber de la antropología trascendental; “la antropología de la filosofía moderna es una equivocación en orden a la trascendentalidad del ser

¹¹ “Desde su planteamiento, la libertad más bien comparece como la condición trascendental de una esencia como la humana. Una esencia como la humana-perfectible por los hábitos-sólo es posible si existe la libertad trascendental, que no se identifica con nada de la esencia, sino con el acto de ser que la actualiza, y que se llama <persona>”. Ana Marta González, (1996) “Persona y Naturaleza en la Ética de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 669

¹² Polo L.,(1993), “*Presente y Futuro del Hombre*”, Madrid. Ediciones Rialp, S.A., Pág. 171

humano. La antropología trascendental es conveniente, no sólo porque el filósofo debe tratar de investigar cuanto se pueda, sin desistir y sin quedarse corto, sino también porque al hacerla se trata de corregir a la filosofía moderna”¹³ .

De este modo entiende Polo la situación; la filosofía moderna no ha logrado sustentar de manera adecuada la antropología trascendental y por eso se hace necesaria su corrección desde dentro de ella misma, o sea, el camino no es desde la filosofía clásica pues ésta se corresponde con la metafísica, y hemos afirmado que la antropología trascendental se mueve por un camino distinto.

Pues bien, es posible afirmar que la antropología trascendental es una filosofía del espíritu, una filosofía que va más allá de su componente material, implica hacer crecer o ampliar el planteamiento trascendental clásico, implica que se comprende al hombre de una manera amplia, a la vez que profunda, aspectos bajo los que la antropología no puede ser reducida a la metafísica o subordinada a ésta.

Ana Marta González reafirma en su artículo “Naturaleza y persona en la ética de Leonardo Polo” la tesis de Polo puntualizando que “la aportación más notable de la reflexión del profesor Polo a la antropología se centra ciertamente en su concepto de persona, en el que sin duda ha encontrado eco buena parte de la reflexión personalista de este siglo, que él ha sabido enlazar con la filosofía clásica. Con su “antropología trascendental”, Polo persigue poner de manifiesto el

¹³ Ibíd. Pág. 155

sentido más profundo del ser y el actuar del hombre, sentido que escapa a una reflexión ejercida únicamente desde categorías “naturales”¹⁴.

De acuerdo con esta observación, Polo identificará dos objetivos o logros a partir de la antropología trascendental. “Por un lado, una ampliación del planteamiento trascendental, que es justificada. Por otro, combatir la filosofía moderna en su propio terreno, y no desde la metafísica”¹⁵.

Leonardo Polo definirá la antropología trascendental como “la doctrina acerca del ser del hombre en cuanto que coexistencia. El hombre no se limita a ser, sino que el ser humano es coexistencia (co-ser o ser-con)”¹⁶.

Cuando Polo habla de “co-existencia” está planteando un tema que es clave en su antropología y es que la persona es más que ser o existir, es existir con otros, es ser con otros; ésta es su forma de existir. Por lo tanto, no se trata de una afirmación más, sino que se trata de una afirmación central en la filosofía poleana, insisto, la coexistencia es “el modo” que tiene la persona humana de existir.

Volvamos a la metafísica; hemos afirmado que la antropología no puede ser reducida a ella ya que en la metafísica el ser que corresponde es existir, y el ser humano es más que ser o existir; según lo planteado por Polo, lo que define al hombre en su existencia es este “co-existir”. Por lo tanto, no podemos comprender al hombre como un ser único en el sentido que lo entiende la metafísica, sino

¹⁴ Ana Marta González,(1996), “Persona y Naturaleza en la Ética de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 671

¹⁵ Polo L. (1993), *“Presente y Futuro del Hombre”*, Madrid. Ediciones Rialp, S.A., Pág. 156

¹⁶ *Ibíd.*, Pág. 158

como una realidad que “co-es”. Entonces aparece como más preciso y correcto afirmar que más que el hombre sea, coexiste.

Afirmar que el hombre “co-existe”, implica, según la antropología poleana, una ampliación del existir, es decir, aquello que se define como ser en la metafísica es lo que existe, simplemente es; en cambio al pensar en la antropología, se entiende que el hombre no sólo es, sino que “es – con”, o sea, incorpora aquello con lo que co-existe. De esta manera se hace posible resaltar que la ampliación de la antropología es algo indispensable si se tiene en cuenta que la coexistencia no tiene que ver con algo que se le agrega al hombre, a su realidad, por el contrario, la coexistencia es condición esencial de él, es su forma de existir en el mundo, eso es lo que lo define.

3.- Ser abierto

Esta realidad nos plantea la necesidad de abordar un nuevo elemento muy importante en la filosofía poleana. Polo, en su libro, “Quién es el hombre”¹⁷ señala que “De la alternativa propia de la libertad se desprende esta descripción: el hombre es un sistema abierto; no un sistema en equilibrio, sino un sistema que en el tiempo no alcanza nunca su equilibrio”¹⁸. Es decir, estamos frente a un ser que

¹⁷ Polo L. (1998), *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*. Madrid. Ediciones Rialp.

¹⁸ *Ibíd.*, Pág. 115

no está terminado, sino por el contrario que está siempre buscando y abierto a crecer, a mejorar y a desarrollarse.

El hombre es el único ser capaz de perfeccionarse, de superarse a sí mismo y avanzar a ser más. Es necesario, entonces, detenerse en el término “sistema abierto” aplicado en este caso y preguntarnos qué significa y qué implicancias tiene en la filosofía de Polo y su antropología trascendental.

Diana Gavito y Héctor Velásquez, puntualizan que “los sistemas abiertos, son aquellos capaces de aprender y que cuentan con una situación de equilibrio en el curso de su vida o por lo menos en una parte de ella; son sistemas que aprenden, que incorporan a sí mismos el medio y pueden incidir en él y no sólo ser afectados por su entorno...El aprendizaje en un sistema abierto no tiene más que un sentido ascendente...la novedad sustancial del sistema abierto frente al cerrado es la posibilidad de reacción al exterior”¹⁹. Ahora bien, si para Polo el hombre se entiende como “sistema abierto”, lo que está queriendo señalar es que se trata de un ser que interactúa con su entorno, que es capaz de influir en él y que se ve afectado por éste. Por otra parte, de acuerdo a este concepto es posible afirmar que el hombre es un ser en permanente búsqueda y crecimiento, se trata de un ser capaz de mejorar, de perfeccionarse, de desarrollarse y sobre todo, de ser cada vez más pleno.

¹⁹ Diana Gavito, Héctor Velásquez, (1996) “El hombre como sistema libre, en el pensamiento de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 651-652

Así, considerar al hombre como “sistema abierto” implica asumir que el hombre tiene una gran tarea en la vida: crecer; depende de él llevarla a cabo.

Cada hombre y todos los hombres, haciendo uso de aquella condición que nos define, la libertad, podremos realizar nuestra tarea. La frase que afirma que el aprendizaje en un sistema abierto tiene un sentido sólo ascendente, es muy positiva y creyente en las capacidades del ser humano: aprender significa crecer; aprender significa avanzar, ser más, ser mejor, acercarse a la plenitud a la que cada persona está llamada. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que también es posible decrecer o estancarse en ese crecimiento, si la persona no ejerce bien su libertad y toma malas decisiones, su crecimiento será descendente.

Veamos ahora qué implicancias tiene, de acuerdo a la filosofía poleana, el ser un “sistema abierto”. Gavito y Velásquez proponen algunos elementos que pueden iluminar la reflexión; lo primero dice relación con que al ser un sistema abierto es posible tener aprendizajes positivos y también negativos, lo que en el hombre implica acumulación de experiencia; lo que aprendemos nos sirve para la vez siguiente y para las otras que vendrán; un segundo elemento tiene que ver con que no sólo cada persona es un sistema libre, sino que también cada grupo o comunidad es, a su vez, un sistema libre y abierto. En otras palabras, dada la realidad sustantiva del hombre no es posible imaginarlo como un sistema cerrado, si así lo hiciéramos quedaría fuera muchas de sus dimensiones y no podríamos comprenderlo en profundidad y tal cual es.

4.- Ser social

Ahora bien, la dimensión del “co-existir” como situación propia de la persona y no como un adherido externo a ella, nos sitúa en una realidad del hombre como un ser con otros, no un ser solitario o aislado sino un ser social, comunitario.

Siguiendo en esta misma línea, Concepción Naval desarrolla y profundiza este tema de radical importancia en la antropología poleana²⁰. Naval propone un interesante paralelo entre Aristóteles y Leonardo Polo en la visión del hombre como ser naturalmente social.

Nos parece conveniente detenernos en esta reflexión aristotélica para luego establecer la relación de éste con Polo de acuerdo a lo planteado por Naval. “El hombre es, en decir de Aristóteles -cuya presencia es indudable en el pensamiento de Polo- animal político”²¹, para él la sociedad no es una realidad inventada, sino que es una necesidad natural en la vida del hombre; por consiguiente, ética y política son inseparables en su desarrollo y manifestación.

Aparece entonces, un primer punto en común; Naval puntualiza que de acuerdo a la filosofía poleana el hombre coexiste. Por consiguiente no se podría

²⁰ “Por consiguiente, la sociedad no es una formación artificial, sino una necesidad natural. En Aristóteles- como en Platón-ética y política se complementan entre sí. Hay dos aspectos estrechamente relacionados en el ser humano: 1. el hombre como auto perfeccionable, sujeto de hábitos; y 2. el hombre en cuanto relacionable, naturalmente social, abierto a la comunicación”. Concepción Naval, (1996) “En torno a la sociabilidad humana en el pensamiento de L. Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29) Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 869 -883

²¹ *Ibíd.*, Pág. 869

comprender al hombre fuera de la sociedad, es impensable que éste se desarrolle fuera de ésta ya que su esencia está definida, según Polo, por su realidad que es “co-existir”. Esta coexistencia se lleva a cabo de la siguiente manera, “el hombre coexiste con el Absoluto, con el otro y con el universo”²², es decir, el hombre no se reduce sólo a existir, sino que se hace necesario agregar el coexistir, esa es su forma de existencia.

Por otra parte, Naval agrega que “Un hombre aislado no tendría manifestación esencial,...por tanto el hombre se desarrolla en sociedad”²³, es decir, reiteramos el natural carácter de la vida política y en sociedad que tiene el hombre. Tan radical es esta dimensión humana que una persona no puede tener conciencia de su identidad si no es en diálogo con otra persona igual a ella, se hace indispensable para el propio conocimiento; es en este sentido la radical importancia que tienen en la vida humana las relaciones con los otros. Podemos definir al ser humano como un ser naturalmente dialogante, abierto al encuentro y relación con los demás. “Según esta manera de entender las cosas, “una naturaleza auto perfectible es naturalmente social”. En el arranque mismo del ser humano aparecen los demás... La convivencia con los demás pertenece a la naturaleza humana, porque ésta no puede desarrollarse sin aquella, (...) Por eso no hay hombre sin ciudad: “el que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia autosuficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o

²² *Ibíd.* Pág. 871

²³ *Ibíd.* Pág. 872

un dios” (Aristóteles, *Pol.* 1253^a 27)”²⁴.

Entonces, es en la vida en sociedad que el hombre alcanza su desarrollo personal y comunitario. Dos conclusiones son las que aporta Naval a este respecto; la primera es la dimensión ética que tiene la vida en sociedad, es decir, las decisiones tomadas en una sociedad pueden favorecer o impedir el desarrollo y la plenificación de las personas que la componen; y en segundo lugar, es responsabilidad de todos los miembros de una sociedad proporcionar los bienes que le permitan a las personas lograr su fin, la vida buena, la felicidad.²⁵

En suma, no es posible conocer y comprender al hombre como un ser aislado fuera de su sociedad; pues la realidad social es constitutiva a él; sólo se puede conocer a sí mismo y desarrollarse dentro de una comunidad, pertenece a la esencia humana el establecer relaciones con otros y, a través de ellas, conocerse, desarrollarse y alcanzar la plenitud humana.

²⁴ *Ibíd.* Pág. 873 -874

²⁵ Cfr. Concepción Naval, “En torno a la sociabilidad humana en el pensamiento de L. Polo”, (1996), *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 869 -883

5.- Tesis de Antropología Trascendental

La definición de antropología trascendental profundiza al nivel de especificar, algunos principios que se desprenden de ella.

En efecto, Leonardo Polo en su libro “Presente y Futuro del Hombre” plantea tres tesis acerca de este concepto de “antropología trascendental” que son de suma importancia para acercarnos a la realidad del hombre y comprender de manera más completa y adecuada la visión que el autor tiene²⁶.

5.1.- Tesis Nº 1

En primer lugar, es necesario reconocer que el ser del hombre no es el objeto que estudia la metafísica, sin menospreciar o dejar de reconocer su importancia, la antropología no puede ser reducida a la metafísica de cuño clásico, ¿por qué? Polo señala que la metafísica griega no logra un estudio acabado acerca del ser del hombre, sino sólo del hombre como naturaleza, como *Physis*. Es con el cristianismo que se logra un estudio del ser humano como una auténtica realidad, y entonces aquí no sólo se entiende al hombre como naturaleza sino que se le descubre como persona, y esta realidad de la persona sí hace referencia al ser por antonomasia.

²⁶ Cfr. Polo L. (1993), “Por qué una antropología trascendental” en “*Presente y Futuro del Hombre*”, Madrid. Ediciones Rialp, S.A.

Para el cristianismo, y aquí tocamos un planteamiento que es central en la teoría antropológica de Polo, el hombre es un ser personal, un ser que no es fundamento ni principio de sí mismo como es definido el ser desde la metafísica, no, con la persona se trata de ampliar la realidad trascendental, de no reducir a propiedad de la metafísica la realidad del ser y darle a éste un nuevo sentido, el de la persona.

“El ser personal – enfatiza Polo - es el “quién” o “cada uno”. En cambio, la naturaleza humana es, por así decirlo, lo común. Todos los hombres somos de la misma naturaleza, pero no todos somos la misma persona. Es patente. Hasta el punto de que si la noción de persona se aplica de modo común, no es verdaderamente designativa del ser humano. Si se toma “persona” como un término común, entonces todos somos “eso” que se llama persona: yo soy persona, tú eres persona, él es persona; persona se predica, y se pierde de vista que la persona es el “quién”, es decir, la irreductibilidad a lo común (o a lo general y a lo universal) por coexistir. La persona que soy yo se distingue de la persona que es usted: somos irreductibles. Hablar de persona de modo común, o en sentido general, es una reducción. Nadie es la persona que otro es, porque entonces no coexiste”²⁷, es decir, es lo propio, lo original que cada uno tiene; todos compartimos la misma naturaleza, todos somos seres humanos, pero cada uno es una persona diferente a las demás. La realidad de la persona es trascendental, lo más significativo del ser persona es “su irreductibilidad, es decir,

²⁷ Ibíd. Pág. 166

quién”²⁸. Sólo las personas pueden coexistir, por eso no se las puede considerar como universales. La persona no se puede reducir, no se pueden hacer de ella afirmaciones universales.

Es preciso volver a afirmar con Polo que “el hombre es persona. Ser personal significa quien. Quien significa coexistir”²⁹. Es así como el hombre es más que sólo un individuo; es preciso tomar conciencia de la importancia y trascendencia de esta afirmación, el ser personal, del que se ocupa la antropología no se puede agotar en la metafísica, ni tratar de entender como fundamento. Sólo es posible acceder al hombre desde esta mirada, el hombre es persona, y sólo desde esta verdad se le puede conocer y comprender.

5.2.- Tesis N° 2

La segunda tesis de Polo afirma que “el ser humano no se debe llamar existencia, sino co-existencia”³⁰. Aquí surge una nueva diferencia entre la antropología trascendental y la metafísica; ésta última se ocupa del ser como existencia, es decir, lo que define al ser es el existir y hace que sea fundamento. En cambio en la antropología trascendental el ser que se estudia es la coexistencia, y así tiene pleno sentido la ampliación de la trascendencia; al co-existir el hombre requiere la existencia de otro con el que co-exista, es por eso,

²⁸ *Ibíd.* Pág. 167

²⁹ *Ibíd.* Pág. 167

³⁰ *Ibíd.* Pág. 168

que la coexistencia no excluye a la existencia, por el contrario requiere de ella en otra persona para que se de en plenitud. La co-existencia, entonces, es el modo de existir de la persona.

Hemos afirmado que lo propio de la persona es que es irreducible y que coexiste; el que sea irreducible no significa que sea única, no tiene sentido una persona exclusiva, las personas coexisten con otras personas, entre sí y por eso esta irreductibilidad no implica soledad o aislamiento, la persona es con otros, no se entiende sola, separada de los demás.

Es así, como el pleno desarrollo de cada ser humano no se entiende, más aún, no se puede llevar a cabo si se intenta realizar solo o marginado de los demás seres humanos; sólo es posible alcanzar la plenificación de la propia existencia, si reconocemos que ésta implica la inclusión de los demás en ella. Una vez más afirmamos, el ser humano existe en coexistencia.

5.3.- Tesis N° 3

Damos paso así a la tercera tesis de Polo respecto a su “antropología trascendental”; ésta afirma que “para investigar el ser del hombre es preciso darse cuenta de que el ser del hombre es superior a la unicidad”³¹. La unicidad se refiere a la operación mental, inmanente, a un acto de la inteligencia, acto cognoscitivo por el cual se posee un objeto. Para Polo esta unicidad tiene que ver con límite, y

³¹ *Ibíd.* Pág. 176

la única manera de acceder al hombre es abandonar este límite, es decir, tomar conciencia, darse cuenta de que esta unicidad implica límite y abandonarlo.

Para comprender mejor la antropología trascendental, y esta tercera tesis aquí planteada, se hace necesario abordar el tema del abandono del límite mental. ¿Qué es según Polo el abandono del límite? Tal como él mismo lo señala en una entrevista, el abandono del límite es un método, su método. “El método del abandono del límite estriba en llevar el pensamiento *hasta* su límite (que no es un último objeto) de tal manera que ese límite se detecte y al detectarlo se abandone...Así pues el punto de partida del planteamiento reside en dos extremos. Por una parte, ser capaz de precisar exactamente qué significa *límite* para el conocimiento intelectual, en qué radica o en qué consiste el límite mental. Por otra parte, aprovechar que el intelecto humano es *infinito*”³². Polo entiende el límite mental como el acto de conocer más simple de la inteligencia; una vez que se detecta se hace necesario abandonarlo para abrirse a actos superiores. “El límite mental es la operación intelectual como acto cognoscitivo ínfimo de la inteligencia. Cabe detectarlo; y, al detectarlo, se abandona (o peor dicho, se supera. Prefiero no usar la noción de superación). Su abandono abre una temática más amplia, que se corresponde con actos intelectuales superiores a las operaciones. Ese abandono se puede hacer de cuatro maneras, por lo que hablo de cuatro dimensiones del abandono del límite mental, que se corresponden con

³² Juan Cruz, (1992), “Filosofar hoy. Entrevista con Leonardo Polo”. *Anuario Filosófico*, (Nº 25). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 27 -51

cuatro grandes temas: la existencia extramental, que es el tema de la metafísica, y la esencia extramental, que es un tema físicometafísico. Luego la existencia humana, a la que llamo coexistencia, y la esencia humana, a la que llamo -ya se verá por qué- el disponer”³³.

Cabe preguntarse acerca de estas cuatro maneras que aborda Polo y su sentido en el abandono del límite; se trata de trascender el conocimiento de los objetos; éste se logra con las operaciones y el abandono del límite va más allá y que se relaciona con actos intelectuales superiores. Es interesante agregar, que al referirse a estas cuatro maneras también se vuelve a entender que la antropología trascendental no puede ser reducida a la metafísica. La primera manera es la existencia extramental o el acceso al ser y éste se logra por el conocimiento de los primeros principios, es decir, el conocimiento del ser en sentido fundamental. Se hace necesario explicitar las causas. La segunda, la esencia extramental, se conoce porque al explicitar sus causas éstas muestran su orden, el cual se encuentra o contempla. La tercera tiene relación con la existencia humana, es decir, la coexistencia; aquí el abandono del límite se da cuando esta coexistencia se alcanza, es decir, se llega a ser, porque la persona sólo se puede conocer si se la alcanza; hemos dicho que la coexistencia, es para Polo, la forma de existir que tiene el hombre, es por eso que sólo es posible acceder a ella si se la alcanza. Finalmente, la cuarta manera dice relación con la esencia del hombre; Polo llama

³³ Polo L. (1993). *“Presente y Futuro del Hombre”*. Madrid. Ediciones Rialp, S.A. Pág. 178

a esta forma de abandonar el límite detención, la esencia del hombre es la perfección de su naturaleza entregada por la realidad de la coexistencia.³⁴

Hasta aquí hemos abordado el tema de la “antropología trascendental” como el modo que tiene Polo para acercarse a comprender al ser humano. En las siguientes páginas intentaremos definir a este ser humano a partir de la comprensión filosófica que de éste tiene Leonardo Polo.

6.- El hombre, ¿ser unitario?

Como punto de partida Polo afirma que el hombre es un ser unitario, es decir, una unidad. “En el hombre todo es relevante y que la verdad del hombre no es un resultado, un mosaico de piezas: no es artificial. El hombre es unitario a priori”³⁵ Esta afirmación tiene implicancias profundas. En primer lugar vale la pena detenerse en el tema de que el hombre es una unidad; esto significa que cada ser humano está compuesto por diferentes partes, todas ellas interrelacionadas entre sí y que se afectan unas a otras. No se puede comprender al hombre como un ser compuesto por partes aisladas, no, el hombre es un ser donde cada parte está relacionada con la otra, cada una de ellas puede influir de manera positiva o negativa en el resto. Ser unidad, también significa que todo en él es importante, es necesario considerar esta realidad a la hora de intentar conocerlo en profundidad.

³⁴ Ibíd. Pág. 178 y siguientes

³⁵ Polo L. (1998), “*Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo*”. Madrid. Ediciones Rialp. Pág. 46

Polo admite que esta condición del ser humano hace muy difícil su comprensión de manera analítica como lo hacen las ciencias exactas, de acuerdo a su visión filosófica, la antropología requiere de una mirada más amplia; no es posible acceder a la verdad humana si ésta se pretende entender como un ente de laboratorio, así lo afirmábamos al inicio de esta investigación; por el contrario, el hombre necesita ser abordado de una manera global, que integre todas sus dimensiones al intentar conocerlo.

Polo explicita que “El hombre no es una máquina; por tanto, la antropología no puede plantearse analíticamente. Para alcanzar la verdad del ser humano es preciso atenerse a su complejidad. Sin duda, cabe estudiar analíticamente al hombre (en otro caso, por ejemplo, no habría medicina), pero así no se considera realmente su plenitud”³⁶. Esta afirmación nos permite dar un paso más. En segundo lugar, nos abrimos a la realidad de la complejidad del ser humano, el hombre es un ser al que es necesario acercarse para comprenderlo desde su complejidad, es decir, desde las diferentes dimensiones que lo constituyen y que tiene que ver en su desarrollo y crecimiento.

Ilustremos lo puntualizado con un ejemplo. Es posible intentar conocer a una persona mirando sólo una parte de ella, sus características físicas; sin embargo, analizar sólo ese aspecto nunca podrá darnos una visión total y completa, para que eso ocurra debemos tener en cuenta además sus afectos, su psicología, debemos tener una mirada integradora de la persona. Porque tal como

³⁶ *Ibíd.* Pág. 47

sugiere Polo, se hace indispensable agregar, que lo característico del hombre es su “integridad dinámica. El hombre es una unidad que no se reconstituye partiendo de un análisis. Las diferencias en el hombre son internas, tanto si lo consideramos somática como anímica y espiritualmente. Un punto no tiene ni puede tener intimidad; el hombre es intimidad antes que composición”³⁷, es decir, aquello que le es propio al ser humano, a cada hombre, es ser una realidad integrada, no aislada, y además una realidad que está abierta al cambio, no se trata de un ser unitario y estático, por el contrario, se trata de un ser complejo y a la vez dinámico, que tiene posibilidades de avanzar, así como de decrecer.

Sin duda esta manera de comprender al hombre, plantea importantes desafíos, no se puede acceder a él de cualquier manera, no se trata de un experimento o del resultado de éste; por el contrario, el hombre es un ser cuya verdad sólo es accesible si se le considera en su integridad, como un ser complejo, dinámico, abierto al cambio y llamado a plenificarse en ese camino.

“Existir el hombre es desarrollarse”³⁸, tan importante afirmación, hace necesario volver a detenerse en ella. El hombre existe, vive, se manifiesta, se plenifica y se hace más hombre en la medida que se desarrolla, que crece, que avanza hacia nuevos horizontes. Si hay algo que a lo largo de la vida temporal no tiene límite es precisamente, crecer, desarrollarse. Cada vez que el hombre avanza y se encuentra frente a una nueva realidad tiene otra vez la posibilidad de

³⁷ *Ibíd.* Pág. 48

³⁸ *Ibíd.* Pág. 52

volver a conocer, de volver a avanzar, de volver a crecer; siempre se puede ir más allá, eso es lo propio y original de cada ser humano, no nos basta con lo conocido, lo hecho antes, eso es experiencia, sirve para tener recursos y elementos que permitan enfrentar y resolver los nuevos desafíos. No podemos olvidar esta verdad, el hombre está hecho para crecer, para ser mejor. Polo lo enfatiza de una manera tan original y sustantiva: “Proyectarse hacia el futuro contiene alguna inseguridad. Pero sólo en esta línea el hombre aprende. Según la postura de Platón, el verdadero aprendizaje no es posible: el hombre sólo puede recordar, rescatar algo de una existencia más alta que es previa. Por tanto, el hombre sería capaz de ir más allá tan sólo en regreso y tratando de eliminar un acontecimiento pasado desgraciado. Pero no es así. El futuro del tiempo tiene sentido para el hombre: el hombre puede conocer lo que nunca ha conocido, o reconocer sin memoria”³⁹.

Es desde esta perspectiva que queremos mirar al hombre, una perspectiva que nos abre al maravilloso mundo del ser humano, que nos abre al misterio de la vida, de lo que somos, lo que podemos ser, además de nuestros dolores, fracasos, frustraciones, etc. Mirar al hombre significa mirar en el interior de cada hombre, porque cuando hablamos o pensamos en el ser humano también pensamos y hablamos de lo que cada uno de nosotros es; se trata de una dimensión que a nadie le es ajena, todos somos hombres y por eso todos tenemos algo que decir respecto a nuestra realidad. Lo interesante es que nos situaremos

³⁹ Ibíd. Pág. 63

frente a la verdad del ser humano entendiendo por éste que se trata de un ser único, complejo y profundamente dinámico; estos acentos marcarán la reflexión que se desarrollará en adelante.

Hemos avanzado en el pensamiento y la filosofía de Polo acerca del hombre y su antropología. Llegamos así al concepto que le permite acceder a la esencia humana, conocer al ser humano y comprenderlo desde su “antropología trascendental” de modo de llegar a él verdaderamente y de manera lo más completa posible. Se hace presente entonces el concepto de persona.

7.- El hombre, un ser personal

¿Qué es la persona? ¿Cómo entiende y define Polo a la persona?

Antes de responder las preguntas planteadas, se hace indispensable dejar claro que el término persona se arraiga en una visión cristiana del hombre; y, ¿cuál es esa definición? El Catecismo de la Iglesia Católica define a la persona así. “Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocer, de poseer y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.”⁴⁰

⁴⁰ “*Catecismo de la Iglesia Católica*”, (1992). España. Asociación de Editores del Catecismo. Nº 357

Es esta forma de comprender a la persona la que nos sirve de punto de partida para adentrarnos al modo cómo Polo aborda en profundidad a la persona humana y desarrolla la comprensión que tiene de ésta. Al respecto explicita: “El hombre es un ser personal, y es querido en condición de fin. Dios no lo considera como un medio sino como un fin, puesto que le destina a la eternidad con Él. Somos personas porque Dios nos ha amado desde la eternidad con amor de predilección”⁴¹, poco antes, en su libro “La Persona Humana y su Crecimiento” apuntaba: “El hombre es persona porque está orientado hacia Dios. Quien no es persona ante Dios, menos puede serlo entre los hombres. Y al contrario, la amistad divina y el trato humano personifican, porque ganan a la persona para la persona”⁴².

Ambas afirmaciones son de una enorme riqueza; sostener y afirmar que el hombre es persona, implica asumir que el hombre tiene su origen en Dios, nace de Dios, su raíz y fin último es Dios. Y si esta verdad está en la base del ser persona, significa, entonces, que el hombre sólo puede encontrar en Dios el sentido último de su existencia, hacia Él avanza nuestra vida y en Él adquieren sentido todos los temas antes tratados.

Sin duda estamos frente a la constatación de una realidad muy profunda. Es posible, entonces, a partir de esta afirmación acerca del origen y fin de la persona humana entendida como un ser creado, cuyo origen y fin es Dios, que

⁴¹ Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*” Pamplona, EUNSA. Pág. 221

⁴² Polo L. (1996) “*La Persona Humana y su Crecimiento*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 132

sólo se entiende en y desde su Creador, comenzar a comprender de una manera más fidedigna y completa lo que hasta aquí hemos planteado. Nociones como la libertad, la coexistencia, la integridad dinámica, la complejidad, la necesidad de mirar al hombre considerando todas las variables que lo componen, la imposibilidad de comprenderlo sólo desde una mirada analítica, la permanente posibilidad que tiene el hombre de crecer y desarrollarse, de avanzar hacia su plenitud, la necesidad que tiene éste de enfrentar nuevos desafíos, de no conformarse con lo conocido, sino de buscar nuevas alternativas para resolver los nuevos problemas que se le plantean, adquieren pleno sentido, y así lo ratifica Polo desde su antropología trascendental.

Parece interesante detenerse en el aporte que el cristianismo ha hecho respecto a la comprensión del ser humano como persona. Ana Marta González, en su artículo “Persona y Naturaleza en la ética de Leonardo Polo”, plantea que “desde un punto de vista filosófico, el cristianismo habría añadido a la antropología griega la comprensión de la propia vida como un don que, encauzándose por el desarrollo de las virtudes, llega a desvelar el sentido más profundo de la libertad humana: el don de sí...ahora el hombre no se define últimamente, o sólo, como el ser capaz de tener, puesto que es preciso encontrar la raíz de su capacidad de dar. El principio de la dación ha de ser más radical que la inmanencia, e incluso que la virtud. Es lo que se llama intimidad”⁴³.

⁴³ Ana Marta González, (1996). “Persona y Naturaleza en la Ética de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 665 - 666

Desde la perspectiva de González, podemos destacar el hecho de que el cristianismo no aporta una antropología sólo desde la fe ingenua o una mirada romántica del ser humano, por el contrario, se trata de un aporte filosófico, que enriquece la comprensión que tenían los griegos sobre la persona; el cristianismo amplía la manera de acercarse y entender al ser humano. La visión cristiana de la persona humana hace que podamos acercarnos a él valorando y reconociendo su innegable e irrenunciable condición de ser creado, amado y elegido por Dios, su Creador.

Una vez más cabe decir que no se puede acceder al hombre de cualquier manera, se requiere una forma concreta y profunda para abordarlo; al inicio de esta investigación decíamos que el ser humano es más que el resultado de un experimento, más que una perfecta combinación de células, más que un solucionador de problemas, más que un ser social, más que el resultado de muchas investigaciones o logros de la ciencia, más que sólo un ser inteligente. A esta altura ya podemos afirmar, que el hombre es un ser, en primer lugar, creado por Dios, es criatura, es libre, con capacidad de amar y de relacionarse con su entorno, con los demás y con su Creador, es un ser que está llamado a desarrollarse, a crecer permanentemente en la búsqueda de su perfección, un ser cuya esencia está definida por el coexistir, y tiene por finalidad encontrarse con quien lo amó desde el principio sin condiciones y llegar así a su plenitud, ese es Dios.

Siguiendo en esta misma línea, Francisco Conesa al interpretar la antropología poleana plantea que lo radical de la persona se haya en que Dios es su origen y fin⁴⁴; es con su Creador con quien, en primer lugar, el hombre coexiste. Cada hombre debe reconocerse como criatura de Dios, es decir, como donación; el acto de crear implica donar, salir de sí mismo para ir al encuentro de otro. Ser criatura en el ser humano implica, también, que se reconozca como un “quién”, un alguien completamente irreducible.

¿Cómo es la relación de esta criatura con su Creador? Polo se referirá a esta relación como “una verdad fundamental y es que el hombre es hijo de Dios”⁴⁵. Dios su Creador es su Padre, y cada hombre, cada ser creado es hijo. En consecuencia, si hay algo que todos los seres humanos compartimos es la realidad de la filiación, todos sin excepción somos hijos de alguien, porque somos creados, somos todos hijos de Dios que es el Padre por excelencia; la realidad de ser hijos nos acompaña durante toda nuestra vida; es interesante agregar, que, sin embargo, la paternidad no es común a todos los seres humanos, no todos somos o vamos a ser padres, una vez más queda en evidencia que aquella condición que en la base más profunda de nuestra existencia nos une, es la verdad de que somos hijos de Dios. En este tema nos detendremos en

⁴⁴ Francisco Conesa, (1996), “El conocimiento de Fe en la Filosofía de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 427 -439

⁴⁵ Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*”. Pamplona. EUNSA. Pág. 222

profundidad más adelante cuando abordemos la importancia de la familia en la Educación (ver Pág. 124).

Hemos afirmado que para Leonardo Polo, la forma en que la persona existe es la coexistencia; es decir, un existir, con otros; por lo tanto, cabe expresar que el primero con quien coexiste es con Dios, su Creador; el ser humano debe gestar y mantener comunidad con otros, no se entiende como un ser aislado, tampoco solo o lejos de su Creador. El hombre está llamado a coexistir, a relacionarse y formar comunión con Dios; Él es su fin último, hacia donde el hombre debe tender para encontrarse a sí mismo.

Francisco Conesa, en “El conocimiento de Fe en la Filosofía de Leonardo Polo” ratifica esta afirmación de que Dios es el fin último de la persona; en Él está la felicidad del hombre: “Lo único que al hombre puede hacerlo feliz es el bien imperecedero, y por tanto inmaterial. El bien tiene que ser infinito, espiritual, y eso es Dios: lo único que al hombre lo puede hacer enteramente feliz, es la posesión de Dios, gozar de Él, porque Dios es un bien espiritual incorruptible, eterno, y además infinito, que colma todos los anhelos del corazón humano”⁴⁶.

Estamos frente a algo muy grande, muy especial, inigualable dentro del universo creado. La persona humana merece por eso toda nuestra atención, respeto y delicadeza al intentar comprenderlo.

⁴⁶ Francisco Conesa, (1996), “El Conocimiento de Fe en la Filosofía de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico* (Nº 29). Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra. Pág. 429

Para Leonardo Polo el hecho de ser persona es lo radical en el ser humano, ¿qué significa esto?, ¿qué implicancias tiene para la vida del hombre? Cabe explicitar que en la filosofía poleana la radicalidad de la persona ocupa un lugar central. En su libro “La Persona Humana y su Crecimiento” aparece un capítulo completo dedicado a este tema.⁴⁷ Lo primero que es necesario, según Polo, para entender el porqué la radicalidad de la persona es comprender que para acceder a lo radical y que esto se manifieste, se hace indispensable el hundimiento de un mundo, y entiende por mundo todas las relaciones prácticas que el hombre establece por ser parte del mundo, es decir, la estabilidad es enemiga de lo radical, no puede manifestarse verdaderamente si no hay desestabilidad. ¿Cómo aparece entonces la radicalidad de la persona? También porque se lleva a cabo el hundimiento de un mundo: “la persona es una profundización requerida por un hundimiento de mayor alcance, a saber, la problematicidad del mal como presente en el mundo humano...El mal arranca del hombre y se inscribe en su vida, desvaneciendo su sentido inmediato con su enigmático influjo”⁴⁸.

El autor constata que la realidad del mal no es externa al ser humano, nace desde su interior, el mal se encuentra en el propio hombre, por lo tanto, siempre existirá el mal en el mundo; esto plantea al hombre una paralización, una pérdida de sentido, el hombre se desorienta, se pierde y sufre, el hombre se duele por el mal. Cabe preguntarse, ¿cómo puede resolver este dilema? ¿cómo enfrentarse a

⁴⁷ Cfr. Polo L. (1996), “La Radicalidad de la persona” en *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 141 - 159

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 154

esta realidad? Sin duda él por sí mismo no es capaz de resolverlo, ni de encontrarle una salida. Hemos afirmado que el mal genera una paralización, y eso hace imposible que en el mismo hombre esté la solución a este problema. Ocurre entonces que se hace necesaria una realidad externa al hombre que lo salve; el hombre no tiene la capacidad de autosalvarse o salvarse a sí mismo, necesita que la salvación le sea dada y lo sea como un regalo, como algo gratuito, “este don ha de penetrar hasta lo más profundo del hombre y ha de restaurar lo más profundo de manera que ya no sea raíz del mal”⁴⁹. La salvación, entendida de esta manera logra la liberación del hombre, de un hombre cuya raíz había sido aplastada por el mal; no se trata de cualquier liberación, es una liberación que implica desarrollo, crecimiento, sólo es posible comprenderla desde la teología cristiana; la salvación es completamente radical, llega hasta lo más hondo del ser salvado, no puede provenir de otro igual, sólo puede salvarnos Dios, el Creador. Al salvarnos, Dios tiene un acto de pleno y total amor, es pura generosidad y donación de sí. Estrictamente Dios no necesita salvar al hombre, sin embargo, es tan infinito su amor y la gratuidad de éste que lo hace, y lo hace en forma total, desde lo más profundo del ser humano. Polo explicita esta realidad de una manera muy significativa y profunda: “Ser salvado implica ser el término de un amor infinito. Y ahora se destaca lo radical que llamamos persona. La persona es lo insospechado, lo más sorprendente”⁵⁰.

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 154

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 155

De este modo estamos ahondando en la verdad más profunda de cada persona, es necesario detenerse ante esta realidad, dejarse impactar y admirar por lo que hasta aquí hemos descubierto. Cada ser humano, por lo tanto, cada uno de nosotros, ha sido creado y elegido por Dios de manera gratuita, con un amor que entra en comunión, que espera nuestro desarrollo y plenificación, pero no sólo eso, sino que además nos salva, nos libera de aquello que nosotros por nuestros propios medios o fuerzas no podemos hacer. No es posible dejar de admirarse ante tanta maravilla, el hombre es la criatura amada en forma exclusiva y personal por su Creador. Esta concepción es muy profunda, es necesario reflexionarla una y otra vez, ser persona es algo muy grande, es un regalo pero también entonces, es una tarea; descubrir esta verdad acerca de la radicalidad de la persona, no puede dejarnos indiferentes, se torna un deber el trabajo constante por ser mejores, por avanzar hacia la plenitud y desarrollar las capacidades y talentos que nos han sido dados al máximo.

No se puede permanecer estático o indiferente ante esta verdad; somos seres hechos para la plenitud, para lo más grande, para hacer crecer dentro de nosotros aquello que se nos ha entregado, estamos hechos para la felicidad, pero no cualquier felicidad, no una felicidad inmediata, pasajera o de momentos, sino para la felicidad eterna, para el encuentro definitivo con Dios, estamos hechos, en suma, para la eternidad.

Por otra parte, la realidad de la salvación no implica una estabilización de la radicalidad del hombre, es decir, para Polo prueba de ello es lo que el apóstol

Pablo señala en su carta a los Gálatas (Gal. 2, 20) “y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí...del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”⁵¹, es en esta frase donde queda de manifiesto lo insólito, lo increíble, cada uno de nosotros es un quién, no somos algo, una cosa o un objeto, una idea o algo material, o sólo la suma de partes que se entrelazan y se relacionan entre sí; somos alguien, y sólo es posible salvar a alguien, a un tú.

Nuevamente surge en nosotros una profunda admiración, a saber, Dios que es infinito, que es todopoderoso, se ha fijado en el hombre para ser su interlocutor, para establecer con él una relación cercana e íntima; precisamente por eso, cada persona tiene una dignidad irrenunciable, cada persona tiene un valor total, que no se puede fraccionar o reducir; todo lo que se haga para los seres humanos, y especialmente aquello que tenga que ver con su formación, es de suma importancia y debe estar pensado teniendo en cuenta la dignidad de aquel a quien va dirigido: la persona.

“El hombre toma contacto con su salvación cada vez más adentro. Y a medida que se adentra responde. El adentrarse en la respuesta significa intimidad. La persona es la intimidad de un quien. Y esto es más de lo que se llama un yo. Por decirlo así, el yo es la primera persona, pero no lo primero en la persona, sino más bien la puerta de su intimidad...Quién soy sólo lo sabe Dios”⁵².

⁵¹ *Biblia de Jerusalén*; (1998). Bilbao. Editorial Desclée De Brouwer, S.A.

⁵² Polo L. (1996), “La Radicalidad de la persona” en “*La Persona Humana y su Crecimiento*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 155

¿Y cómo saber quién soy? ¿Quién me muestra quién soy yo? Polo es tajante en su respuesta: “Si Cristo ha muerto por mí, la clave de quién soy es Él. Insisto. Si Cristo ha muerto por mí, quién soy se encuentra en Él”⁵³.

Sólo si me uno a Cristo puedo saber quién soy, porque la salvación es un acto gratuito de Dios, es un acto de amor, que sólo Él sabe por qué lo realiza, y lo realiza en Cristo. Es Cristo la respuesta más profunda a mi existencia. La salvación que se lleva a cabo por Cristo y en Cristo es la respuesta al quién soy yo. El ser humano ha sido salvado por Cristo en un acto que es pura donación, puro amor; la persona es un quien, designa una intimidad, revela lo más radical en el hombre, ser criatura de Dios, sólo él nos puede dar a conocer quiénes somos.

¿Qué implicancias tiene el término “intimidad”? Algunas y muy importantes. Para Polo la intimidad tiene que ver con un modo de ser donde no se hacen necesarios, para permanecer, los elementos exteriores. Se deriva así al concepto de subsistencia, de suma importancia para avanzar en la comprensión de la persona. Subsistir es ser persona, el no necesitar de lo externo permanentemente es subsistir, sin embargo, hay que aclarar, que la persona humana es una entidad radical, pero la radicalidad máxima es Dios; no se puede dejar de lado a Dios porque de lo contrario es imposible entender a la persona. Ser persona implica reconocer que la subsistencia de ésta se encuentra en Dios, sólo él es la radicalidad máxima, sólo en Cristo, uniéndonos a él podemos saber quiénes somos. Sin Dios la persona no puede saber quién es.

⁵³ Ibíd. Pág. 156

8.- Persona, un ser en desarrollo

Cabe preguntarse ahora, ¿cómo es el proceso que vive un ser humano en su desarrollo del ser persona? Hemos sostenido hasta este momento, que para Leonardo Polo una parte fundamental en el ser humano es la apertura, la posibilidad de crecer, de mejorar y acercarse cada vez más hacia su plenitud. Esto implica que la persona al nacer no viene “lista” ni “terminada”, es decir, el ser humano no llega al mundo sólo a reproducir ciertos patrones, sino que debe enfrentar desde el inicio un camino donde se le presentan distintas alternativas ante las cuales va respondiendo de acuerdo a las necesidades y recursos que tiene. Nos acercamos así a un elemento constitutivo del ser persona; su individualidad.

¿Cómo entiende Leonardo Polo la individualidad del ser humano? Explicita que la persona es capaz de auto poseerse, esto es, es una realidad abierta, no determinada por el exterior sino un ser cuya acción surge desde su interior. La individualidad no tiene relación con ser individual en el sentido de individualista, aislado o encerrado en sí mismo; por el contrario, a medida que el hombre crece y desarrolla su individualidad, crece en él la posibilidad de establecer relaciones significativas con todo su entorno. “El hombre es el individuo por antonomasia entre las cosas de este mundo. Ahora bien, lo característico del individuo... es precisamente la posibilidad de establecer relaciones de mayor alcance con todo lo demás. No hay que entender al individuo desde el único punto de vista de una

clausura, de una independencia relativa, y de una emergencia de su propia actividad desde él mismo, sino que hay que entenderlo también así: cuanto más individuo se es, más se tiene que ver con todo lo demás”⁵⁴.

La individualidad, entonces, dice relación con la autoposición que la persona tiene de sí mismo; ya nos hemos referido a este punto anteriormente; el ser humano es libre, siendo ésta una condición constitutiva de su esencia, y como ser libre debe optar ante las diferentes posibilidades que se le van presentando a lo largo de su vida; también tiene relación con que la persona es subsistente, es decir, no depende de elementos exteriores para ir definiendo lo que hace, cómo lo hace y cuándo lo hace. Sin duda lograr la individualidad, al igual que todo lo que cada ser humano debe vivir, es fruto de un proceso.

8.1 Etapas en el desarrollo

Como hemos abordado anteriormente, el hombre no nace formado, ni terminado, la conciencia de sí mismo, la autoposición se logra gracias a un proceso; este proceso es muy importante puesto que tiene que ver con la formación de la persona. Polo lo indica de este modo. “Aunque el hombre sea el individuo por antonomasia, el ser más individual que existe en la Tierra, su carácter individual no se da de una vez por todas; es decir, no es constante, sino

⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 23

que en el hombre tiene lugar un cierto proceso de crecimiento como individuo”⁵⁵. Esta formación tiene, según Leonardo Polo, tres etapas en la vida de un ser humano que por lo demás no siempre se dan en forma lineal ni tampoco sólo hacia delante, es decir, el hombre puede avanzar o retroceder en este proceso tal como lo señala nuestro autor al explicitar que “El hombre no es, a lo largo de su vida, todo lo perfectamente individual que puede ser, y paralelamente, cabe que no llegue a serlo, es decir, que el proceso de crecimiento de su individualidad se invierta, o sea, que vaya hacia atrás en vez de ir hacia delante”⁵⁶.

Parte de la realidad constitutiva del ser persona es la libertad, por eso es que las elecciones que se toman no necesariamente implican un crecimiento o un ser mejor; puede ocurrir que las decisiones tengan como consecuencia un retroceso de la persona en su crecimiento, que vaya hacia atrás. Es por eso que nuevamente se hace necesario destacar la radical importancia de la formación que vive cada persona.

Está claro que el ser humano está hecho para coexistir, para crear comunidad con otros; de ahí que la formación no se vive en forma aislada o solitaria, la formación se da al interior de diferentes grupos, siendo el primero y por excelencia la familia, realidad a la que nos referiremos en detalle más adelante.

Ninguna persona puede lograr su plenitud si se mantiene aislado de la comunidad, definitivamente no se puede. Es de suma importancia tomar

⁵⁵ Polo L. (1996), *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA. Pág. 24

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 24

conciencia de aquello, la comunidad puede y debe ayudar a cada uno de sus miembros a desarrollarse lo más y mejor que se pueda, de ahí la centralidad de la educación como medio privilegiado para realizar dentro de una sociedad este proceso. Somos responsables unos de otros, si hemos afirmado que todos somos hijos de un mismo Padre, Dios, entonces somos hermanos y debemos procurar entre todos el que cada uno logre ser plenamente lo que está llamado a ser. Educar, se vuelve una posibilidad que ninguna sociedad puede desconocer o reducir, se trata de una manera muy rica de ayudar a cada persona a descubrir sus capacidades, sus talentos y desarrollarlos al máximo.

Retomemos el tema de la formación de la individualidad. Polo afirmará que la persona debe vivir un proceso, ¿en qué consiste y cómo se da éste? En “La Persona Humana y su Crecimiento” Polo identifica tres fases que debe pasar un ser humano en la formación y el logro de su individualidad; fases que no se dan necesariamente en forma lineal en el tiempo⁵⁷. Estas fases tienen por objetivo que el individuo se constituya como tal, es decir, como un ser abierto y comprometido con su entorno, es erróneo pensar o asociar individuo a encierro o aislamiento; no, se trata muy por el contrario de un individuo que al auto poseerse se vincula y se enriquece a partir de sus relaciones, es decir, en la formación de la individualidad no se depende del exterior para su pleno desarrollo, pero sí se enriquece y se fortalece en su relación con éste.

⁵⁷ Cfr. Polo L. (1996), “Los límites del subjetivismo” en *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 21- 36

Desarrollaremos cada una de ellas de manera de tener una visión lo más completa posible de los postulados del autor. Para comprender mejor describiremos cada una de las etapas ilustrándola con algunos ejemplos.

8.1.1.- Etapa 1: El Sí Mismo

La primera fase el autor la identifica como el *sí mismo*; esta etapa se da en la primera infancia y dice relación con que el hombre se reconoce a sí mismo, se da cuenta de que es distinto a otro, es por esto que la etapa del sí mismo se entiende en relación y referido a algo externo objetivo distinto de él. Se trata de una etapa donde el niño debe proteger su sí mismo implicando esto reconocer al otro distinto sin una actitud negativa, sino por el contrario predominando la gratitud. Pensemos en un ejemplo concreto: un niño de más o menos un año, claramente no tiene plena conciencia de sí, sin embargo, si un adulto cercano que puede ser su mamá, juega con él, se esconde detrás de un pañal y le pregunta ¿dónde estás? El niño se sacará el pañal y se reirá haciendo notar que él está ahí. Lo que nos muestra esto es que el niño se diferencia de su madre, sabe que es distinto a ella, que cuando le preguntan por él es distinto a que le pregunten por su madre; se trata de una primera etapa donde el niño debe experimentar que él es diferente al resto y esto lo demuestra, según Polo, con una actitud fundamentalmente de gratitud; la sonrisa de un niño sería clave en este proceso del sí mismo. Cabe agregar que existen distintas posturas desde la psicología

evolutiva para describir esta etapa de la vida, sin embargo, respecto a lo que aquí nos interesa, lo importante es destacar que el niño comienza un proceso de diferenciación con el exterior donde se afianza el sí mismo.

8.1.2.- Etapa 2: La Yoización

Luego se enfrenta una segunda etapa, la *yoización*, que tiene que ver con que la persona logra identificar en ese sí mismo un centro a partir del cual se ordena su interior, aparece el yo como protagonista de todas las experiencias. El yo se vuelve el núcleo en torno al cual se ordenan las experiencias y las vivencias. No sólo hay referencia al exterior, sino que ahora el yo es el centro en el cual confluye todo; esta etapa alcanza su cúlmen en la juventud, en el egoísmo del joven centrado en su yo. En esta situación cada persona es capaz de identificar sus experiencias como propias. Veamos un ejemplo que ilustre esta etapa: a un niño de cinco o seis años le cuesta mucho compartir sus juguetes, tiene a flor de labios la palabra “son míos”; logra identificar la posesión de éstos y cuando se trata de compartirlos con otro niño los protegerá de manera de no ver dañada esa posesión; lo “suyo” no se comparte. Luego, más adelante, en la etapa de la adolescencia, vemos quizá con más nitidez esta yoización; el joven es por antonomasia un individuo centrado en sí mismo y cuando se trata de confrontar con el adulto su postura aflora con claridad, siendo la mayoría de las veces incapaz de ponerse en el lugar del adulto; todos los padres han experimentado

alguna vez esto, la gran dificultad para que el adolescente se abra y considere como válida una postura diferente a la suya. En esta situación antropológica, estamos frente al momento del proceso llamado *yoización*.

8.1.3.- Etapa 3: La Persona

Finalmente, es necesario enfrentar una tercera etapa, la de la *persona*; “La persona es algo más que el yo, no sólo en una obvia comparación entre estas dos nociones, sino también en lo que se refiere a sus funciones respecto del sí mismo. La persona -dicho de una manera descriptiva- no es solamente el centro que se hace cargo de aquello que previamente ha quedado aislado como sí mismo, en una situación de gravitación y de integración, la persona es quien dispone todo eso. No solamente es el centro de atribución, el sujeto de propiedades, sino que las moviliza y es capaz de proyectarlas, de ejercitarlas, de llevar, con ello, adelante una tarea de aportación, de expansión; en último término, es capaz de un amor que comprende y se centra en un modo plural y elástico. La persona es algo más que el yo. El yo es el centro de atribución único, el que recaba el sí mismo para sí. La persona es quien domina todo el conjunto propio que constituye el sí mismo, lo transforma en disponibilidades, en algo de lo que puede disponer y que,

por lo tanto, puede destinar. La persona no es centro sino una capacidad de centrarse, de darse sin perder-se”⁵⁸.

Estamos frente a la individualidad constituida como tal, la persona; frente a un individuo que se posee a sí mismo, que puede disponer de sí sin depender del exterior, que es capaz de establecer comunidad con otros y que se integra a la sociedad aportando a ella. Porque la persona se auto posee es que puede trascenderse, ir más allá y es capaz de ponerse al servicio, con una actitud de disponibilidad. Se trata de una persona que se sabe dependiente de Dios, de su Creador; su punto de estabilidad, la radicalidad de su existencia se encuentra en Dios, y su destino es Él.

Hemos afirmado que para alcanzar esta tercera etapa en el desarrollo, hace falta un proceso, un proceso que dura toda la existencia y que nos remite a una idea muy interesante que tiene que ver con el progreso; cada ser humano está hecho para avanzar en su vida, para ir hacia delante, para enfrentar desafíos y nuevas experiencias, en un camino de crecimiento y desarrollo que lo hace ser cada vez más pleno y más persona, en definitiva, que lo humaniza.

El sentido de la existencia de cada uno de nosotros es llevar a cabo este avanzar, este progresar para hacer crecer todas aquellas capacidades y potencialidades que nos permitan a fin de cuentas, ser felices; llegar a Dios.

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 27

CAPÍTULO II: LA PERSONA Y SU FILIACIÓN DIVINA

1.- Algunas Consideraciones

Hasta aquí hemos realizado una definición bastante completa y compleja acerca del hombre y su realidad a partir de la concepción filosófica cristiana de Leonardo Polo; hemos explicitado que el hombre es criatura de Dios, es un ser cuya esencia se encuentra definida por su condición de hijo de Dios. Al ser así, sólo es posible tener un acercamiento profundo a la realidad humana si se parte de esta premisa, cada hombre ha sido creado en forma especial y predilecta por Dios; cada uno de nosotros ha sido elegido por Él para existir, para llevar a cabo un proyecto de vida, para ser sus interlocutores y establecer una relación cercana y personal con Él. Así queda de manifiesto cuando Polo señala que “Resulta, entonces, que uno es criatura de Dios, que es *objeto de una predilección divina* (*pre-dilecto*: querido, elegido con anterioridad). Dios, que lo ordena todo, nos ha tenido que querer a cada uno de nosotros muchísimo más que a todos los que pudieran haber sido y que, por el hecho de nacer nosotros, no lo han sido ni nunca lo serán”⁵⁹.

⁵⁹ Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*” Pamplona. EUNSA. Pág. 221

Esta verdad nos sitúa de una manera diferente frente al ser humano, nos hace indispensable tomar una postura definida respecto al modo cómo lo vamos a abordar y así conocer. Nos permite indicar, en primer lugar, que se trata de una persona, con una dignidad irrenunciable, persona que ha sido creada libre, capaz de optar ante las diferentes situaciones que se le presentan; no es un ser predeterminado, que responde a patrones establecidos, no, es un ser abierto a su entorno, a su realidad, incluso abierto a sí mismo; es una persona inteligente, que se cuestiona y evalúa los diferentes elementos antes de tomar sus decisiones.

Creada para establecer y cultivar relaciones con otros, persona que se desarrolla y crece en comunidad, no un ser aislado o solo, por el contrario está hecho para ser con otros, su modo de existir es este. El hombre, cada hombre, para ser conocido de una manera completa y profunda, requiere que se le considere desde esta dimensión social que es consustancial a él; no se puede conocer al hombre si no se toma en cuenta esta realidad tan central en la vida humana, somos seres sociales, lo que, en lenguaje peleano, se llama coexistencia; nuestra existencia es en comunidad, con otros; "...pero el hombre también es naturalmente social más allá de la familia. Esto nos invita a buscar dimensiones del hombre según las cuales es naturalmente social-civil o ciudadano"⁶⁰.

⁶⁰ Polo L. (1998), *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*. Madrid. Ediciones Rialp. Pág. 78

En segundo lugar, la persona está llamada a crecer y desarrollarse; sabemos que nuestra forma de existir tiene límites en muchos aspectos, si nos detenemos un momento a pensar en nosotros mismos nos resulta fácil identificar esta verdad. Nadie puede ser más alto de lo que es, o cambiar su color de ojos, o de pelo, o pertenecer a una cultura diferente de aquella donde nació, ninguna persona puede ser varón si ha nacido mujer, a menos que opere un artificio; en fin, muchas son las vivencias que cada uno de nosotros puede describir donde ha experimentado esta dimensión de limitación o más bien de condicionamiento que tiene nuestra vida; sin embargo, Polo señala con radicalidad que si hay algo en lo que el ser humano no conoce límite es en su crecimiento, en su desarrollo, en hacer brotar todas sus potencialidades de manera de hacerlas crecer al máximo y alcanzar así la plenitud a la cual aspiramos y tendemos todos los seres humanos.

Aparece la fuerza de esta idea cuando el autor ratifica que: “el hombre es un ser capaz de crecimiento irrestricto, un ser que nunca acaba de crecer. Ciertos tipos de crecimiento dan de sí hasta cierto punto – el crecimiento orgánico se acaba, la formación de los circuitos neuronales también; tales crecimientos no son irrestrictos -, pero el hombre en cuanto tal es capaz de crecer sin coto. Por eso para el hombre vivir es radicalmente, principalmente, crecer, y eso señala la medida en que es ético”⁶¹.

Radica aquí una verdad trascendental a la hora de acercarse al hombre; cada persona comparte esta realidad, ella se aplica para cada hombre y para

⁶¹ Ibíd. Pág. 110-111

todos los hombres, todos sin excepción compartimos esta enorme y gran posibilidad: crecer, ser mejores. Nadie es más o mejor que el otro *a priori*; cada persona es valiosa en términos absolutos y debe tener todas las posibilidades de realizar en su vida su más grande tarea: ser lo más que pueda llegar a ser, no conformarse con mediocridades o con cosas a medio terminar, sino que aspirar siempre a lo mejor, a ser más, a ser la mejor persona que se puede ser desde sus capacidades. Es aquí donde se encuentra el centro de la educación; aquella posibilidad, aquella herramienta que ayuda y facilita este proceso en toda persona. Sobre este punto retomaremos más adelante. (Ver Pág. 75 y siguientes).

En tercer lugar se trata de una persona que tiene como fin en su vida terrena el encuentro con su Creador, con aquel que lo amó desde el principio de manera totalmente gratuita y generosa; todo aquello que el hombre hace en pos de su crecimiento y plenificación lo acerca al sentido mayor y único de su existencia, Dios⁶².

En realidad, en estricto rigor Dios no nos necesita, no necesita al hombre, sin embargo nos crea. ¿Por qué? Dios es perfecto, infinito, toda la bondad y la plenitud por excelencia; su acto de crear es un acto lleno de gratuidad y generosidad, es un acto de expresión máxima de amor. No estamos frente a un Creador que ha pensado sólo en su gloria o enriquecimiento, sino que es un Dios que ama tanto que nos cuesta entenderlo, no podemos dimensionarlo, ninguno de nosotros puede amar a nadie como Dios nos ha amado.

⁶² Cfr. Polo L. (2007), "*Ayudar a Crecer*". Pamplona. EUNSA. Pág. 223 -227

No podemos dejar de pensar en una hermosa y profunda frase de San Agustín que nos sirve para iluminar esta parte de la reflexión: “Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”⁶³; exacto, Dios que es todo lo perfecto, lo hermoso, lo pleno, lo bondadoso, la inteligencia, la generosidad, Dios que no necesita del hombre para alcanzar su plenitud nos ama de tal manera que para llevar a cabo su obra salvadora toma en cuenta al hombre y requiere de su aceptación; tanto respeta nuestra libertad que no hace nada sin el consentimiento humano. Así de radical, Dios aunque no nos necesita, establece una relación de amor y de intimidad con el hombre, a Él le interesa y le importa lo que nos pasa. Tan importante es esta verdad que no puede dejarnos indiferentes; si cada uno de nosotros tuviera conciencia de la grandeza del amor de Dios por cada hombre sería diferente nuestro mundo; seríamos capaces de reconocer en el otro a un hermano, a un igual, tendríamos claro que quien está a mi lado, quien camina junto a mí es una persona, igual que yo en dignidad y valor.

Hemos afirmado que en el hombre, de acuerdo a la filosofía poleana, lo único que no tiene tope es la capacidad de desarrollarse, de crecer, de esforzarse por ser mejor persona, ser más plena y por lo tanto, más feliz. Así, surge un pensamiento que puede complementar y reforzar lo que estamos indicando. Es posible pensar en aquellos adultos mayores que, a pesar de sus avanzados años, aún tienen sueños, proyectos, deseos de hacer cosas; no se han dejado derrotar o

⁶³ B.A.C. Sermón 169,13 (PL 38, 923) en “*Obras de San Agustín*”, Tomo I, Segunda Edición, La Editorial Católica S.A., 1951

aplantar por el tiempo o la edad, no, siguen luchando y trabajando por cultivar su mundo interior y por la plenificación de éste, siendo así una contribución a su comunidad. Así los podemos encontrar tomando cursos, haciendo deporte, en talleres, etc. No sólo cabe citar al adulto mayor, también a todas aquellas personas cuya vida no está dedicada sólo a pasar cada día como uno idéntico al anterior, sino que constantemente creen que pueden ser más y de esa manera aportar a su sociedad asumiendo un protagonismo creador. Tenemos en nuestro país múltiples ejemplos, podemos pensar en obras sociales como “Un techo para Chile”, “Hogar de Cristo”, movimientos juveniles, trabajos de invierno, trabajos de verano, colonias infantiles, etc. donde queda de manifiesto la fuerza de sus miembros para sacar lo mejor de sí mismos y así contribuir a formar una sociedad más humana y mejor.

Polo enfatiza: “La tragedia de la vida es la vejez del espíritu, es decir, el desistir de crecer. Un niño que no creciera sería un viejo consumado”⁶⁴. Sin duda es muy importante el alcance de esta afirmación. Las personas estamos hechas para crecer, nunca estamos terminadas, cada experiencia de vida nos sirve para enfrentar las nuevas vivencias, nos da recursos, elementos, nos permite identificar y reconocer aquello que nos sirve para avanzar hacia nuestra plenitud. Se trata de no envejecer el espíritu, es decir, se trata de vivir con conciencia de que nuestra vida temporal avanza, sí, cada día envejecemos un poco, sin embargo, eso no es

⁶⁴ Polo L. (1998), “*Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo*”. Madrid. Ediciones Rialp. Pág. 122

limitación para seguir desarrollando nuestra persona, seguir invirtiendo en nosotros mismos, en ser un poco mejores cada día; no hay nada más triste que conocer una persona que ha perdido el sentido y el entusiasmo en su vida; se pueden tener muchos años o pocos, la clave se encuentra en la actitud con la que se enfrentan. Un espíritu joven, aunque se encuentre en un cuerpo anciano es capaz de aportar, de encontrar nuevos intereses y perspectivas de crecimiento. El ser humano no debe renunciar nunca a esta posibilidad que tiene dentro de sí: crecer.

Ciertamente hay que señalar que siempre este crecimiento es hacia delante, o para mejor; sin embargo, es clave el modo en que el hombre usa su libertad y toma sus decisiones para avanzar o retroceder en el camino de su vida. No podemos olvidar esto, se hace necesario para continuar y profundizar nuestra reflexión.

2.- La educación, una herramienta de personificación para el hombre

¿Cómo avanzar hacia el desarrollo pleno de la persona humana? ¿Cómo ayudar a cada ser humano a lograr su plenitud?

Podría pensarse que la respuesta a estas interrogantes es muy difícil, o que requiere de grandes estudios y conocimientos técnicos que la hacen casi inalcanzable. Se puede creer que el logro de la plenitud en el ser humano, en el fondo está muy lejos de ser alcanzado, que son muchas las dificultades, las

limitaciones, las trabas que tenemos, que todo lo que aquí hemos explicitado no son más que palabras bonitas, románticas, buenas intenciones, pero que no llegan a tener una concreción real en la vida de cada persona y de su sociedad.

Sí, claramente lograr el desarrollo pleno de un ser humano es una tarea que dura toda la vida, nunca podremos decir que hemos terminado, o que la persona está totalmente armada; sin embargo, no se trata de algo sólo romántico ni mucho menos utópico; el trabajo por crecer y desarrollarse es una tarea concreta, constante, permanente, que involucra a cada individuo en forma personal como también a la sociedad a la que pertenece.

En las siguientes páginas nos dedicaremos a responder las preguntas antes formuladas teniendo a la base y como telón de fondo la Filosofía de Leonardo Polo y la comprensión que éste tiene del hombre tal como lo hemos desarrollado hasta aquí.

Su planteamiento es claro y radical: “Para “personificar” hay que orientar, hay que influir, en una palabra: educar”⁶⁵. Esta es la respuesta, no cabe duda; la clave para facilitar el proceso de personificación de la persona se encuentra en la educación. No se trata de una ilusión o una visión romántica, ingenua e inalcanzable; muy por el contrario, es en la educación donde se encuentra la gran posibilidad de encontrar y realizar el camino que permita a cada ser humano y a cada sociedad llegar a su plenitud, al máximo de su desarrollo.

⁶⁵ Polo L. (1996), “Los límites del subjetivismo” en *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 134

Así nos hemos encontrado con la palabra clave que guiará y acompañará la reflexión desde ahora y en adelante: educación; es a partir de ella que responderemos y entraremos en profundidad al modo como se puede apoyar y facilitar el proceso mediante el cual cada persona avanza en el camino de su vida hacia el pleno desarrollo de sus capacidades y potencialidades.

Pues bien, no se trata de cualquier tipo de educación, estamos frente a una concepción muy definida de cuál es la manera de educar, aquella que realmente ayudará en la vida y el desarrollo de cada persona. Se educa a una persona, y por ello se hace indispensable tener en cuenta todos aquellos elementos y aspectos que conforman e integran al educando.

Es por esto que la centralidad de la educación es innegable, se educa a esta persona, se forma a este ser humano del que hemos reconocido, su valor y dignidad; se educa para que cada uno pueda llegar a su plenitud, pueda descubrir a qué está llamado y, sobre todo, pueda realizarlo. Nos interesa que cada hombre encuentre el sentido profundo y más excelso de su existencia, no sólo que conozca una serie de contenidos o habilidades, sino, más bien, que estos sean el medio por el cual se puede conocer a sí mismo y así alcanzar su plenitud.

Demos un paso más: “Sólo se puede salir de esa aparente aporía si el educador parte de un postulado elemental: el educando puede mejorar. Por ejemplo, intentar enseñar a pensar exige admitir que el alumno puede llegar a pensar por su cuenta. Este postulado determina que la meta de enseñanza no es que el alumno <se entere de los conocimientos del profesor>, sino despertar sus

energías, para que actualicen sus potencialidades”⁶⁶. Es así como reiteramos, que la educación es un medio, un modo de hacer que la persona viva su camino de desarrollo, descubra cada una de sus capacidades y talentos y los haga crecer, haga que florezcan para su propio beneficio y para que estén al servicio de la comunidad.

A partir de lo anterior, es posible reiterar que la educación es la herramienta que cree en el educando, en su posibilidad de mejorar y progresar, es el camino por el cual el profesor espera sacar lo mejor de cada alumno para que desarrolle y despliegue del mejor y más completo modo sus habilidades.

Para aquellos que están cerca de la realidad educativa, se trate de profesores o se trate de quienes realizan funciones en los centros educativos, en general, se hace patente el hecho de que educar no es sólo transmitir conocimientos; si sólo bastara con esto, la educación sería una tarea mucho más simple. Sin embargo, el educador trabaja en un aula con alrededor de treinta personas, cada una diferente a la otra y que a la vez conforman una comunidad llamada curso. Es trascendental tomar conciencia de esto; el educador tiene frente a sí a sus alumnos, seres humanos con características particulares, necesidades, cualidades, limitaciones, habilidades, gustos, historias de vida, proyecciones, cada una diferente a la otra, y sin embargo, todos con una realidad común, la necesidad de ser más, de conocerse a sí mismos para poder avanzar y ser todo aquello que pueden ser.

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 134

3.- La educación, una realidad intencionada

Por otra parte, apuntamos que no se trata de cualquier educación, o de un acto improvisado, sino que se trata de una acción con una intención definida. “Sin orientación la educación no es concebible, pues se educa para. Pero precisamente por ello educar no es limitarse a transmitir. Al contrario, en la educación lo básico es el aprendizaje, la actividad del alumno en tanto que de ella derivan los hábitos. El educador acierta si ayuda a que las energías del alumno se pongan en marcha. Por eso, las metas educativas, desde el punto de vista de los contenidos, son en gran parte indeterminables *a priori*. Al educador hay que pedirle, a la vez, rigor y elasticidad”⁶⁷.

Polo entrega aquí un párrafo contundente y lleno de sentido. En primer lugar la educación es una tarea con una intención, quien educa no improvisa, pretende algo, un objetivo, no se puede educar sin saber qué se quiere, tanto del propio educador como del educando; es muy importante tener claro esto. La educación es una actividad que busca algo, en nuestro caso la tarea educativa se plantea frente a una persona, ese es el punto de partida y el objetivo: la persona, tal y como la hemos definido en las páginas anteriores⁶⁸.

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 134

⁶⁸ “Millán Puelles (1979), analizando el pensamiento tomista, en el que el fin de la educación se define como el “estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es estado de virtud” (In IV Sent., Dist. 26, q.1 a.1) lo interpreta como “*el perfecto estado de las potencias operativas humanas* y, por ende, el estado perfecto del hombre en tanto que hombre” (Millán, 1979, 37, el subrayado es mío). Se trata de una definición real en la que se halla virtualmente implicado cualquier proceso educativo”. García Hoz V. y otros, (1995) “*Del Fin a los Objetivos de la Educación Personalizada*”, Madrid. Ediciones Rialp. S.A. Pág. 23

En segundo lugar, la educación es una realidad centrada en quien aprende, el alumno; no se trata de privilegiar al profesor o sus intereses, lo más importante y el sentido de educar se encuentran en el educando, el alumno. Sin duda esto tiene importantes implicancias; se trata de que la labor educativa no es una labor cuyo protagonista es quien educa en primer lugar, sino que está centrada en su destinatario, quien aprende; educar, ya lo hemos indicado, no consiste en depositar en el alumno un montón de información o conocimientos técnicos; éstos representan sólo una parte del acto educativo, lo central en este proceso ocurre dentro del educando, es el alumno quien es el principal gestor y sujeto de su proceso; la meta es que él saque hacia afuera y desarrolle al máximo aquellas habilidades que tiene dentro de él. Por lo tanto, la labor de profesor es fundamentalmente una labor de mediación, de facilitador del proceso, de manera que el alumno se encuentre con sus habilidades y descubra caminos para hacerlas crecer.

Obviamente estamos frente a una realidad donde la interacción entre ambos es trascendental, es importante también lo que sucede con el educador, así lo veremos más adelante; sin embargo, reiteramos, la razón de ser de la educación está en el educando. De esta manera nos situamos frente a un tercer aspecto importante, la educación se centra en el educando porque quiere hacer surgir y desarrollar en él todas sus capacidades y no de cualquier manera, sino que al máximo. Es el educando quien debe vivir el proceso de desarrollo y

crecimiento que le facilita la educación, la educación le permite encontrarse consigo mismo y con los demás, y así lograr su plenitud pero también ser un aporte a su entorno. Finalmente, Polo alude al educador; gran tarea ésta, educar requiere de un educador serio⁶⁹, formado, convencido de que su labor es muy importante; requiere que el educador sea flexible y a la vez rígido, se trata de una muy particular combinación de elementos, ¿por qué? Porque el educador no trabaja con máquinas o animales, no está experimentando por si acaso resulta, el educador trabaja con personas, educa a seres humanos de los cuales debe sacar lo mejor y ayudar a su desarrollo; estamos, entonces, frente a una ardua y desafiante tarea: educar.

4.- Educación, una mirada general

Pues bien, se hace necesario antes de entrar de lleno en la filosofía educacional poleana, detenerse en el concepto de educación propiamente tal. En primer lugar la palabra educación tiene una etimología ambivalente, pues puede proceder tanto de la palabra *educare* como de *educere*, términos latinos que guardan a su vez una gran riqueza significativa. *Educare* significa “criar, cuidar”, por su parte *Educere* significa “sacar o extraer, avanzar, elevar”. Concepción

⁶⁹ “serio: real, verdadero y sincero, sin engaño o burla, doblez o disimulo”. *Diccionario de la Lengua Española*. (Vigésima Primera Edición), (1992), Madrid. Real Academia Española.

En esta parte hay que resaltar el sentido en el cual es utilizada la palabra serio; se trata de una característica muy importante en un profesor ya que dice relación con la rigurosidad con que asume y desarrolla su trabajo.

Naval y Francisco Altarejos, sugieren a partir de estos conceptos seis implicancias que se pueden deducir y que son un aporte a la reflexión.⁷⁰

a.- La primera tiene que ver con la constatación de que educar no significa primariamente entregar o depositar algo en otro, sino que tiene que ver más con sacar, hacer salir algo desde dentro del educando.

b.- La segunda dice relación con que educar genera un movimiento, un dinamismo dentro de quien es educado, es decir, no se trata de una realidad estática, sino más bien de una realidad dinámica que se gesta en la persona del educando.

c.- La tercera se refiere a que la educación implica una dimensión de mejoramiento, de progreso, quien se educa debe generar cambios que lo hacen crecer.

d.- La cuarta, muy relacionada a la anterior, acentúa la dimensión que tiene la educación de mejora en el sentido de que eleva a la persona, le da cierta eminencia en los conocimientos y habilidades que desarrolla.

e.- La quinta nos remite al tema de que la educación es una actividad intencionada, es decir, tiene fines y objetivos claros.

f.- Finalmente, la educación es una realidad relacional, donde se establece una relación humana entre el educador y el educando, ambos son necesarios para

⁷⁰ Cfr. Naval C., Altarejos F. (2000) *“Filosofía de la Educación”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 23-24

que se de el acto educativo, no se puede ser profesor si no se tienen alumnos y por otro lado, el alumno requiere de su profesor para ser educado.

Así, parece oportuno entrar de lleno en el tema de la educación desde la perspectiva de Polo, ya que para este pensador es en esta realidad donde se encuentra la clave para ayudar y acompañar en el logro del pleno desarrollo de la persona humana.

Hasta ahora, nos hemos planteado como preguntas aquellos temas que tienen relación con el modo o la manera en que se puede acompañar o ayudar a los seres humanos en el camino de su crecimiento, a descubrir y potenciar las herramientas que hacen posible este desarrollo. Reiteramos, la respuesta se encuentra en la educación. Por eso es tiempo de interrogar al filósofo español acerca de su pensamiento filosófico respecto al tema de manera de responder cada una de las preguntas que hasta aquí nos hemos hecho.

5.- ¿Qué es educar?

Esta pregunta es la puerta de entrada para comprender las razones que tiene Polo para explicitar el hecho de que la educación es una herramienta tan valiosa y necesaria.

Para el filósofo español, "Quizá la mejor definición de la educación sea la que dio uno de los grandes pedagogos españoles, Tomás Alvira: *Educar es*

ayudar a crecer”⁷¹. Parece una afirmación simple y sencilla, pero ¿qué significa esta expresión? ¿Cuáles son sus alcances e implicancias? ¿Por qué ayudar a crecer?, en definitiva ¿Qué es ayudar a crecer?

Pensemos, para comenzar, en aquellas actividades que realiza el ser humano a lo largo de su vida tanto en el campo de las diferentes ciencias, como de las tecnologías, en aquellas que tienen más relación con el quehacer práctico como en aquellas que lo tienen más con la actividad intelectual. En la mayoría de ellas el hombre tiene contacto directo o indirecto con otros hombres y en gran parte de los casos, por no decir que en todos ellos, se busca un beneficio para los propios hombres; por ejemplo, en la medicina las investigaciones que se realizan en los laboratorios buscan el avance de esta ciencia y ello con certeza para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, a nivel de alimentación, de superación de enfermedades, cura de algunos males, hallazgo de medicamentos adecuados, etc. También podemos citar lo que ocurre en la relación del hombre con el medio ambiente, ahí se generan estudios e investigaciones que persiguen mejorar el entorno natural de la humanidad en pos de un nivel de vida superior para las personas. Sin embargo, cuando nos situamos frente a la educación, ocurre algo diferente y especial, se hace patente el pensar que la educación es, por excelencia, la actividad que se ocupa de manera más directa de la persona. Ahondemos en esta idea; ¿por qué? porque en el acto de educar se da un encuentro plenamente humano, entre personas, desde quien educa y quien es

⁷¹ Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 41

educado. Sin embargo hay otra realidad humana en la cual detenerse para hacer referencia a aquella relación donde se da por excelencia y en forma natural este mismo encuentro, la familia; sin duda la familia es el primer núcleo educacional.

Así queda de manifiesto cuando S.S. Juan Pablo II señala que “La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando en el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana. Como ha recordado el Concilio Vaticano II: «Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan». (99)”⁷².

⁷² S.S. Juan Pablo II. (1999) “*Exhortación Apostólica. Familiaris Consortio*” Santiago, Editorial San Pablo, N° 36

Es muy importante tener claro esto ya que ninguna escuela, por más especializada que sea, podrá reemplazar el lugar y el rol que ocupa la familia en la vida de cada uno de sus miembros y en la sociedad.

Volvamos a la relación que se produce en la educación formal. En ella se encuentra la vida personal del educando con la vida del educador. Esta afirmación tiene algunos alcances. Fundamentalmente se trata del encuentro entre dos personas, dos realidades, dos personas con una historia, con experiencias, alegrías, dolores, sueños, expectativas del uno y del otro, hay un diálogo entre dos seres humanos que no sólo van a transmitir y a recibir conocimientos, sino que también se van a entregar con lo que cada uno de ellos es. Lo hemos señalado antes y lo reiteramos, la educación es mucho más que la mera transmisión de contenidos, es la herramienta por la cual el educando puede descubrirse y desarrollarse.

6.- La persona del educador

Hablemos primero del educador⁷³. El educador es una persona que ha optado por esta profesión con una gran vocación y amor por lo que hace, en general cuando conocemos a un profesor estamos frente a una persona que muchas veces despierta la admiración de los demás; ser profesor implica ser modelo, es decir, cada docente modela con su ejemplo en sus alumnos lo que espera de ellos. Cuando un profesor prepara su clase, las materias o contenidos que debe entregar a sus alumnos, no puede desprenderse de lo que él es, cada profesor tiene un concepto del hombre, de la vida, de los valores, de cómo deben ser o no deben ser las cosas, tiene un gusto por su asignatura que lo hace querer transmitirla de una determinada manera quizá diferente a la manera del profesor que tiene la misma especialidad pero que es otra persona, es decir, el educador entrega desde sí mismo su especialidad, desde su originalidad, no existe, ni debe existir, una disociación entre el profesor y la persona del profesor, cada docente entra a la sala de clases con todo lo que él es, no se saca su vida, sus gustos, anhelos, temores, sueños, principios para “enseñar”, al contrario, su forma de enseñar en cierta medida depende y está íntimamente ligada a sus características personales.

⁷³ “El maestro, el profesor, se define como tal por el saber que detenta y que funda su enseñanza. Por lo tanto, en principio, el docente profesional sólo tendría autoridad...No obstante esto, el caso es que el educador también detenta potestad, aunque no en razón de su saber – de su autoridad - , sino en razón de su misión de enseñar, que conlleva la consecución del aprender por los educandos”. Naval C., Altarejos F. (2000), *“Filosofía de la Educación”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 157

Todos los que han sido educados en una escuela, los que han tenido la experiencia de estar en un colegio, tienen el recuerdo de algún profesor que los marcó en su vida, los profesores suelen ser muy importantes para sus alumnos a la hora de elegir su profesión, o admirables por sus valores, su entrega, su constancia, su forma de ver y vivir la vida o a la inversa, algún niño que haya tenido una mala experiencia con algún profesor y que lo haya marcado negativamente. ¿Por qué ocurre esto? Lo que ocurre es que la educación tiene una dimensión fundamental y que es necesario recalcar. El profesor no sólo instruye a sus alumnos con contenidos objetivos, que son necesarios y muy importantes, sino que su manera de actuar, de decir las cosas, sus gestos, su forma de ser también está educando.

Ejemplifiquemos esto; pensemos en un profesor que enseña Comprensión del Medio Social y Natural, puede ser experto en su tema, pero supongamos que debe hablar a sus alumnos en su clase del valor del respeto al entorno, pero él trata de mala manera a sus alumnos, no los escucha, les llama la atención bruscamente sin mediar explicación, no le da importancia a los aportes que hacen los niños en la sala de clases ¿cómo recibe el educando el contenido? Sin duda se crea en el niño una contradicción, incertidumbre, desconcierto, y el alumno se pregunta ¿cómo puede ser que este profesor me hable del respeto si él no es capaz de respetar? Aquí se juega una dimensión muy importante, y se concluye una verdad central: la tarea de la educación no puede desprenderse de quien

educa, es decir, cada profesor transmite muchas veces sin hablar, lo que quiere enseñar.

Profundicemos un poco en este aspecto, pues es de capital importancia generar en los profesores la conciencia de que no es suficiente ser un buen instructor, y aunque lo sea, el profesor siempre está educando y enseñando. No es suficiente para la sociedad formar expertos profesores en sus respectivas áreas, que dominen de manera excelente sus contenidos, es fundamental también, formar profesores expertos en humanidad, en ser capaces de valorar y descubrir en cada uno de sus alumnos sus potencialidades y capacidades de manera que éstos puedan hacerlas crecer.

La sala de clases es un espacio privilegiado donde no sólo se aprenden contenidos, sino que se aprende a ser mejor persona. ¿Cómo? Una muestra de ello es que la relación permanente con otros niños hace indispensable aprender a convivir dentro de la sala de clases. Valores como el respeto, la tolerancia, la escucha, el saber esperar, se viven a diario en la sala. Miremos nuestras aulas, ¿qué pasa hoy día? Está de moda el bullying, el abuso físico y psicológico entre los compañeros; el más fuerte se impone con violencia ante el más débil; ciertamente eso no puede ser, asumamos que estas agresiones se dan en todos los niveles socioeconómicos de nuestra sociedad, cabe señalar que podemos tener una escuela con los mejores resultados SIMCE⁷⁴ o puntajes nacionales en

⁷⁴ Sistema de Medición de la Calidad de la Educación.

PSU⁷⁵, y sin embargo, estar en el último ranking cuando se trata de medir respeto o solidaridad; es así de claro, el aula debe ser una instancia para aprender no sólo ciencias, música, arte, matemáticas o letras, sino para aprender a valorar a cada ser humano por lo que es; reconocer en el otro a alguien igual a mí en dignidad, tener claro que junto a él podemos construir un país y una sociedad más humana⁷⁶. Los seres humanos nos necesitamos unos a otros, así lo hemos explicitado en páginas anteriores al señalar, con Polo, que el hombre coexiste y que es ésta, y no otra, su forma de existir en el mundo.

Es en este sentido que la tarea del educador es central, es necesario tener profesores enamorados de su tarea y convencidos de la importancia que tiene su labor. Reiteramos, es fundamental tener claro que la tarea educativa no se juega primordialmente en la transmisión de un determinado contenido, sino que se juega en este encuentro de vidas que se nutre de las experiencias que se transmiten por parte del educador y que recibe el educando, y a la inversa.

Otro aspecto muy importante es que cada educador requiere preparación técnica, profundizar el conocimiento de su especialidad, es decir, ayuda en su área de manera de ser un profesor experto, necesitamos educadores de excelencia, que dominen sus temas, que se perfeccionen tanto en su disciplina como en las estrategias educativas y puedan tener así herramientas de calidad

⁷⁵ Prueba de Selección Universitaria.

⁷⁶ “...En síntesis, el aprendizaje no debe hacer referencia al dominio de uno u otro una serie de objetivos específicos, sino a la formación de los medios que permitirán a los alumnos el éxito en cualquier otra situación y en cualquier otro momento”. García Hoz V. y otros, (1995) *“Del Fin a los Objetivos de la Educación Personalizada”*, Madrid. Ediciones Rialp. S.A. Pág. 100

para transmitirlos a sus alumnos de la mejor manera posible. Pero esto no es suficiente, también necesitamos ayudar a nuestros profesores en su crecimiento personal, ¿por qué? Porque todos vivimos el proceso a lo largo de nuestra vida de crecer, todos debemos desarrollarnos y alcanzar nuestra plenitud, aquella a la que estamos llamados; el profesor no está ajeno a esto y más aún, para él se torna una exigencia la conciencia de trabajar por ser una mejor persona, de hacer crecer sus talentos y capacidades, sobre todo cuando debe conducir y acompañar a otros en su camino. Polo lo refuerza de esta manera: “el hombre es un ser capaz de crecimiento irrestricto, un ser que nunca acaba de crecer. Ciertos tipos de crecimiento dan de sí hasta cierto punto – el crecimiento orgánico se acaba, la formación de los circuitos neuronales también; tales crecimientos no son irrestrictos -, pero el hombre en cuanto tal es capaz de crecer sin coto. Por eso para el hombre vivir es radicalmente, principalmente crecer, y eso señala la medida en que es ético”⁷⁷.

Es así como, el ser humano es un ser que crece siempre, un ser abierto a su desarrollo, un desarrollo que no tiene un tope en el tiempo, sino que por el contrario tiene como elemento propio la posibilidad de durar lo que dure la vida terrenal de cada ser humano, es decir, el profesor también necesita dar testimonio de su humana dignidad, experimentar que crece, que su labor lo hace ser mejor ser humano, que educar le permite desarrollar sus capacidades y potencialidades

⁷⁷ Polo L. (1998), “*Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo*” Madrid. Ediciones Rialp S.A. Pág. 110 - 111

y así lograr ser lo mejor que pueda ser como persona. Hemos afirmado antes que la educación es un encuentro de personas donde el profesor ayuda a crecer a sus alumnos para que descubran sus capacidades y las desarrollen pero también donde los alumnos le permiten al profesor crecer y ser más.

7.- La persona del educando

Detengámonos ahora un momento en el educando; cuando pensamos en el receptor del acto educativo. Pensamos en una persona, en general un niño o un joven con sus potencialidades dispuestas para desarrollarse; un niño está abierto más que nadie a recibir lo que se le entrega. No en vano se afirma que los niños son como “esponjas”, es decir, permeables a captar lo que los adultos les quieren o les puedan dar. Cuando pensamos en un adolescente estamos frente a un joven lleno de inquietudes, proyectos, sueños; cada alumno es un mundo y tiene dentro de él muchos anhelos que quiere y debe realizar.

Anteriormente hemos señalado, de acuerdo a los postulados de Polo, que para que cada ser humano llegue a ser persona en plenitud, debe vivir un proceso que se inicia en la primera etapa de la vida, o sea en la infancia y lo acompaña el resto de ella⁷⁸. La persona no nace terminada, se va haciendo a medida que va

⁷⁸ Cfr. Polo L. (1996), “Los límites del subjetivismo” en *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 21- 36

viviendo y tiene la posibilidad de desarrollar y hacer crecer sus talentos y capacidades; este es, ni más ni menos que nuestro educando, un individuo en proceso, que día a día puede avanzar hacia su plenificación o puede retroceder en ella. El educando es la clave en la tarea educativa. La educación es aquella actividad que acompaña al niño y al joven en el camino de constitución y conformación de su individualidad; cada alumno que hay dentro de las salas de clases es un ser humano en proceso de formación de sí mismo, un proceso que puede ser tanto o más exitoso en la medida que se tienen claros los objetivos y su valor irrenunciable.

La definición que Polo entrega de educación como una realidad de *ayudar a crecer*, “alude directamente a un implícito sumamente importante: que el ser humano es capaz de crecer. El hombre es un ser vivo a quien hay que ayudarlo a crecer, porque en otro caso su crecimiento será mucho menor del que sería susceptible si se le ofrece esa ayuda”⁷⁹.

Es así como se hace patente, una vez más, que más allá de los contenidos que se puedan transmitir, y que sin duda son muy importantes, hay un intercambio que no es medible ni cuantificable y que tiene que ver con el valor ilimitado de la dignidad de la persona humana, ese es el centro, el fin y el sentido de la educación, permitir que cada persona despliegue desde su interior todas sus potencialidades y capacidades para que se desarrolle en plenitud.

⁷⁹ Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 41

La educación es necesaria porque, tal como indica Polo, el ser humano necesita ayuda; no es un ser que pueda avanzar solo, las personas necesitamos de los demás para desarrollarnos y ser más plenos; desde que el niño nace queda evidencia su dependencia, en primer lugar de la madre y luego de su familia y entorno para ir adquiriendo y aprendiendo aquellas destrezas y habilidades que le permitirán desenvolverse en el mundo. De ahí la radical importancia de la educación como una herramienta extremadamente valiosa a través de la cual el niño y luego el joven despliegan sus capacidades. La educación persigue eso, ser un medio lo suficientemente potente que le permita a cada persona conocerse para poder así hacer crecer todas aquellas facultades que tiene en su interior.

8.- ¿Cómo aborda la educación esta realidad?

Concebir la educación como una herramienta de ayuda al perfeccionamiento humano, hace necesario tener en cuenta una dimensión importante de la realidad del hombre. Polo explicita que “Aquello en que es más necesaria la enseñanza es en la técnica. El hombre necesita un largo proceso de aprendizaje ante todo porque es un *faber*. Aquello sobre lo cual versa principalmente la educación es la actividad práctica”⁸⁰. El hecho de que el hombre sea un *faber* significa en el pensamiento poleano, que el aprendizaje tiene

⁸⁰ *Ibíd.*, Pág. 51

relación directa con acciones, los hombres aprendemos a hacer, tenemos que saber hacer o hacer bien; desde la infancia debemos aprender a caminar, luego a hablar, a movernos de manera coordinada para poder saltar, correr, andar en bicicleta, en fin, toda nuestra vida está en relación con las cosas, es impensable el desarrollo de la vida humana fuera de ella. Es así, como esta manera de comprender la educación, nos refiere a ella también como una acción, es decir, la educación no es en primer lugar un saber teórico, de objetos o ideas, sino que de la actuación, de la interacción entre personas, se gesta y se lleva a cabo un encuentro entre dos seres humanos, el educador y el educando, tal como lo hemos señalado anteriormente en nuestra reflexión.

Esto nos abre una nueva dimensión, se trata de una acción que es dinámica, no estática, que reconoce que hay algo en el educando, algo que debe salir hacia afuera y crecer; el educador, en este sentido debe ser un facilitador de este proceso, de esta realidad. No se trata de que el educador ponga dentro del educando un montón de ideas o conocimientos, por el contrario, la educación pretende, como lo he señalado antes permitir que el educando despliegue, saque hacia afuera y desarrolle sus potencialidades.

Es interesante hacer la distinción entre acción y actividad humana al momento de mirar la realidad de la educación. Naval y Altarejos apuntan de este modo la diferencia y para ello establecen cinco características que señalamos a continuación:

“a) la actividad tiene una finalidad *transeúnte o transitiva*, exterior a la propia actividad; la acción tiene una finalidad *inmanente* que se cumple en ella misma;

b) la actividad tiene una realización *procesual*, a través de una sucesión de pasos que desembocan en la finalidad extrínseca; la acción tiene una realización *instantánea*, en cuanto alcanza su fin en su ejecución;

c) la actividad concluye en un producto final, en algo *hecho*; la acción concluye en ella misma, en lo *obrado*;

d) en una actividad, alcanzar el fin es *cesar* de actuar, mientras que no es así en la acción; en ésta alcanzar el fin es precisamente *actuar*;

e) una actividad supone la manipulación, modificación o transformación de una realidad extrínseca; una acción, aunque tiene como referencia alguna realidad u objeto extrínseco, lo deja intacto: lo que se transforma o modifica es la propia capacidad o facultad de obrar”⁸¹.

Es posible, entonces, afirmar, que aunque en el desarrollo y en la vida de las personas se dan tanto acciones como actividades, la educación tiene más propiamente características de acción; en ella se realiza la acción de educar o enseñar; y esta acción se da en una relación dinámica de encuentro entre dos seres, el educador y el educando; ambos serán responsables de llevar adelante

⁸¹ Naval C., Altarejos F. (2000), “*Filosofía de la Educación*”, Pamplona. EUNSA, Pág. 37

esta acción y permitirse, uno y otro generar los espacios y las condiciones para el acrecentamiento de las propias capacidades y talentos.

Leonardo Polo afirma que “La vida humana se caracteriza por la necesidad de *aprender*. Todos tenemos que aprender a partir de la estabilidad emocional. El que es optimista y ve las cosas con ánimo no se asusta demasiado. Hay que lograr la *esperanza*, pues sin ella no cabe el *optimismo*. La esperanza y el optimismo abren el camino del hombre...Pero en todo caso, el hecho es que el hombre es el único ser que se proyecta hacia el *futuro*”⁸², es decir, educar no sólo ayuda a crecer permitiendo que salga desde el interior lo que potencialmente tiene el educando ahora en el presente, sino que implica sacar para proyectar, para darle sentido a lo que se hace, a la propia existencia, para que quien se educa sueñe y se desarrolle, se forje un futuro, mire hacia adelante y haga de su vida un permanente crecer; la educación permite que cada persona sea mejor, sea más de lo que es hoy.

Por otra parte, la educación responde a una necesidad del hombre: aprender. No se trata sólo de ayudar a crecer por buenas intenciones, no, se trata de dar respuesta a una necesidad vital del ser humano, las personas para poder avanzar necesitamos aprender, y para esto es indispensable educar, más aún, educar con plena conciencia de que no sólo estamos entregando información o conocimientos técnicos, sino que, más allá de eso, estamos facilitando el camino, ayudando a que los alumnos puedan desplegar al máximo lo que ellos son.

⁸² Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 135 -136

Es interesante destacar también, que esta necesidad de aprender dura toda la vida, acompaña en toda su existencia al ser humano y por ello requiere necesariamente trabajo, esfuerzo, permanente cultivo, esperanza y optimismo, tal como lo indica Polo, estos son elementos que aparecen como indispensables; el primero de ellos es la estabilidad emocional. Sin duda se abre un tema muy importante e interesante; más adelante nos detendremos en las claves que da Polo para lograr esta estabilidad. Por ahora cabe decir, que para que cada persona pueda crecer y desarrollarse al máximo en sus capacidades, se hace un requerimiento irrenunciable la estabilidad emocional, debemos formar y educar personas sanas emocionalmente, personas que se conocen a sí mismas, que son capaces de reconocer sus cualidades y sus limitaciones, sólo así podrán expandir sus talentos y ser un aporte a su comunidad.

Hoy en la educación este aspecto requiere de mucha atención, ya que son muchos los niños que están en el sistema educacional y que no tienen esta estabilidad ¿por qué? Muchas son las razones que se pueden mencionar, entre otras, el quiebre de la familia, hoy existen muchas madres que solas deben cuidar y criar a sus hijos, son muchas las adolescentes que tienen que enfrentar la realidad de la maternidad, familias donde la violencia es una forma habitual de resolver conflictos, falta de oportunidades, niños con déficit atencional, hiperactividad, en fin; todas estas situaciones que son parte de nuestro siglo XXI hacen más complejo el logro de esa estabilidad tan necesaria para el desarrollo hacia la plenitud del ser humano.

Siguiendo en esta misma línea, Polo hace referencia a la esperanza y el optimismo como dos actitudes necesarias que permiten al ser humano mirar hacia adelante e intentar y realizar nuevas cosas; esto porque el hombre es el único ser capaz de proyectarse hacia el futuro. Pero, ¿Cuál es la esperanza a la que hace referencia?, ¿qué debemos esperar las personas? Sin duda, se trata de la esperanza cristiana, aquella que adquiere su sentido pleno y final en Dios. Una esperanza que no se basa sólo en lo inmediato, o sólo en lo material o sólo en aquello que me favorece individualmente; tampoco se trata de una esperanza desarraigada de la realidad concreta que vivimos como seres humanos, o de una actitud que nos vuelve ingenuos y desvinculados del aquí y el ahora o de las preocupaciones de nuestra sociedad; por el contrario, es una esperanza basada en la profunda creencia y convicción del valor absoluto que tiene cada persona humana, basada en que cada ser humano puede y es capaz de crecer, de ser mejor y desarrollar en plenitud sus capacidades.

Resulta oportuno hacer referencia, entonces, a S.S. Benedicto XVI cuando señala que: “quisiera proponeros un pensamiento que desarrollé en mi reciente carta encíclica *Spe salvi*, sobre la esperanza cristiana: sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida. Hoy nuestra esperanza se ve asechada desde muchas partes, y también nosotros, como los antiguos paganos, corremos el riesgo de convertirnos en hombres "sin esperanza y sin Dios en este mundo", como escribió el apóstol San Pablo a los cristianos de Éfeso (*Ef 2, 12*). Precisamente de aquí nace la dificultad tal vez más profunda para una

verdadera obra educativa, pues en la raíz de la crisis de la educación hay una crisis de confianza en la vida”⁸³.

Sí, creer en el ser humano, confiar en sus capacidades. No se puede educar de otra manera; cuando un profesor pierde la confianza en sus alumnos es muy poco lo que éste puede hacer por ellos y a la inversa, poco será el impacto que los niños tengan en la vida de ese profesor. Pensemos un momento, tal como lo señalábamos antes, en la gran cantidad de alumnos que hay en el sistema educacional con trastornos de aprendizaje, algunos de ellos más o menos severos y que plantean importantes desafíos al mundo educativo. Por ejemplo, un niño que tiene déficit atencional requiere de sus profesores una atención especial; se trata de un niño que aprende a otro ritmo, que necesita actividades y evaluaciones especiales, requiere de un acompañamiento especial de sus profesores para lograr una buena integración con sus compañeros, aceptación por parte del resto y buenas relaciones sociales, como vemos, no es una tarea sencilla, es necesario el compromiso radical de los profesores que tienen que ver con ese niño y su curso, requiere también de profesores capacitados para enfrentar estas dificultades; es decir, hay que mirar a ese niño de manera integral para poder sacarlo adelante, por lo tanto, el profesor antes de cualquier cosa debe creer en ese alumno, creer que es capaz, desde su realidad,

⁸³ SS Benedicto XVI, (21 de enero 2008) “*Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma Sobre la tarea urgente de la Educación*”, Roma.

de salir adelante, desarrollarse y ser lo mejor que él pueda ser asumiendo sus dificultades de aprendizaje. Sin embargo no basta sólo con creer, se hace necesario también construir y mantener esa confianza, y esto se logra en el trabajo constante y permanente que el profesor tiene con sus alumnos, es un trabajo que se lleva a cabo en las labores cotidianas de cada día. Como este son muchos los ejemplos que se pueden dar; sin embargo, a todos ellos los une como punto de partida la esperanza y la confianza en que cada persona, cada alumno y cada profesor, independiente de sus características personales y sus limitaciones, son capaces de avanzar cada día hacia su plenitud, hacia construirse a sí mismo y su historia con perspectiva de futuro.

En este mismo sentido, Polo reflexiona: “Proyectarse hacia el futuro contiene alguna inseguridad. Pero sólo en esta línea el hombre aprende. Según la postura de Platón, el verdadero aprendizaje no es posible: el hombre sólo puede recordar, rescatar algo de una existencia más alta que es previa. Por lo tanto, el hombre sería capaz de ir a más tan sólo en regreso y tratando de eliminar un acontecimiento pasado desgraciado. Pero no es así. El futuro del tiempo tiene sentido para el hombre: el hombre puede conocer lo que nunca ha conocido o reconocer sin memoria. La aporía del *Menón* es falsa, porque el hombre conoce la verdad cuando la encuentra por primera vez; en rigor, debe acontecer así, porque en otro caso sería imposible profundizar en ella: la profundización en la

verdad es siempre nueva, inventiva. El nivel más elemental de la inventiva es la *oportunidad*⁸⁴.

Así, la educación cree en la persona humana, en sus capacidades y en lo que puede desplegar, por eso, educar es tan importante, porque es un medio privilegiado a través del cual cada persona puede mirar hacia delante y sentir que cada vez puede ser un poco más. No podemos cansarnos de educar, de educar en el sentido pleno de la palabra, de ayudar a niños y jóvenes a crecer, a tener la experiencia de trabajar por sí mismos, su futuro y la sociedad; la educación es una ventana hacia un futuro mejor, hacia un futuro donde las personas son aquello que pueden ser en plenitud. Sin embargo, no se trata de una visión centrada en un futuro irreal o inalcanzable, no, por el contrario, se trata de una mirada que pone en el centro el valor irremplazable de la persona humana y por eso cree firmemente que sólo desde ella, por ella y para ella la educación adquiere pleno sentido y proyección.

Hemos dicho que educar es una acción dinámica entre personas, y por lo tanto, una acción donde se establece una comunicación, una reciprocidad; lo que hace que haya aprendizaje es que no estamos frente a dos sujetos aislados, sino por el contrario dos sujetos que establecen un encuentro, que interactúan, es decir, lo que cada uno de ellos hace, tiene un impacto en el otro.

⁸⁴ Polo L. (1998), *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*. Madrid. Ediciones Rialp S.A. Pág. 63

Aparece un nuevo elemento, la relación que se genera en la educación, tal como he señalado es una relación de ayuda, es decir, el educador pretende ayudar al perfeccionamiento, al progreso de la otra persona, a que el otro sea mejor; es importante destacar en este sentido que el foco, el centro no se encuentra en el educador, sino que en el educando, es él quien vive un proceso de crecimiento, de perfeccionamiento. Sobre este punto retomaremos más adelante.

Si tenemos en cuenta que queremos lograr el perfeccionamiento del educando significa que estamos frente a un proceso que implica un progreso y por lo tanto un avanzar hacia ser mejor, hacia ser más pleno, más feliz. Este progreso debe estar ordenado a la razón, pues es desde la razón que cada persona integra y desarrolla sus capacidades.

¿Por qué? Polo explicita: “Que lo específico en el hombre es la razón quiere decir que es el único animal capaz de condensar su experiencia en conceptos y de desarrollar su vida social basándola en la comunicación. El hombre eleva su vida desde la inteligencia”⁸⁵.

Una vez más queda clara la importancia radical de la educación, entendida como herramienta a través de la cual cada persona ejercita y realiza su racionalidad. La educación debe apelar a esta facultad que tienen todos los seres

⁸⁵ Polo L. (1996) *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona. EUNSA, Pág. 132

humanos, su capacidad de razonar y resolver, desde su inteligencia, las situaciones diversas que debe enfrentar.

Demos un paso más. Hasta aquí hemos señalado que educar implica una acción, que se da entre personas que establecen una relación y que pretende facilitar el crecimiento y desarrollo de quien es el educando.

Hay que agregar que todos estos elementos nos muestran que el acto de educar implica una intención, es decir, cada educador pretende algo a la hora de enseñar y tal como hemos dicho antes, esa intención no se limita a la entrega formal de contenidos, éstos representan una parte de la educación, parte que es importante y central pues la realidad del acto educativo se da en un contexto formal llamado sala de clases donde el profesor transmite contenidos propios de su especialidad y por otra parte existe un grupo de alumnos que debe aprender esos contenidos. Sin embargo, es necesario definir que se trata de una actividad intencionada en el aprendizaje integral, es decir, se considera al educando en todas sus dimensiones; por ejemplo, es necesario que el profesor tenga en cuenta la edad de sus alumnos, el sexo, la realidad social y cultural, las características de su etapa de desarrollo, de manera que el proceso de enseñanza aprendizaje sea el más óptimo y logre los objetivos propuestos.

Aquí enlazamos con un aspecto muy relevante, hemos afirmado anteriormente que la educación no es una labor improvisada sino que tiene claros sus fines y sus objetivos, la educación ha definido su sentido, su para qué.

Así lo señala el profesor Víctor García Hoz cuando indica que toda actividad humana tiene un fin determinado; en el caso de la educación, entendida ésta como una actividad humana referida además a un proceso, se hace necesario hablar de *fin* y *finés*, de manera de abordarla en forma lo más completa posible. En la labor educativa los diferentes fines se van alcanzando en la medida que se cumplen los diversos objetivos⁸⁶. Y, ¿cómo entiende él el concepto de fin educativo? “Conviene entender como fin aquello que se intenta alcanzar al término de un proceso completo de actividad. El fin es algo que aparece un tanto lejano en el momento de ser concebido...De aquí que se deba utilizar el término *fin*, en singular, para referirnos a aquello que aspiramos, mientras podemos hablar de *finalidades*, en plural, para designar los distintos aspectos o elementos constitutivos e integrantes del fin mismo. Fin y finalidades indican aquello que se aspira y que da sentido a toda la educación. El fin alude a la unidad del proceso educativo; las finalidades se pueden considerar *modalidades* del fin de la educación, ya que se refieren a lo que tiene de diversidad”⁸⁷.

Detengámonos un momento en este aporte del profesor García Hoz que viene a complementar la visión filosófica de nuestro autor; cuando hablamos de educación estamos indicando una labor que tiene directa relación con el desarrollo de la persona humana; no se trata de definir fines para una investigación científica o un experimento de laboratorio, muy lejos de eso; se trata

⁸⁶ Cfr. García Hoz V. y otros, (1995) “*Del Fin a los Objetivos de la Educación Personalizada*”, Madrid. Ediciones Rialp. S.A.

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 18

de definir fines para la formación de personas, es más para personas que son diferentes entre sí, con distintas habilidades y capacidades, por lo tanto, aquí los fines son más inespecíficos, menos exactos pero no por ello menos importantes. Es por esto que se hace tan necesario en educación, la presencia de objetivos y actividades educativas que permitan el logro del fin, que hagan que la educación sea un permanente acercarse hacia ese fin educativo que tiene que ver con el desarrollo y plenificación de cada ser humano. Por lo tanto, no cabe en ella la improvisación.

La educación, por tanto, es una labor donde hay planificación, hay una elaboración y preparación de los temas que se enseñarán. Es tan central la labor de la educación y del educador que es impensable que sea una labor improvisada, se trabaja directamente con seres humanos a los que hay que formar, seres humanos que sienten, piensan, deben desarrollarse; es necesario generarles las mejores condiciones para que esto ocurra; por eso, cada profesor debe sentarse a pensar lo que va a enseñar, los contenidos que entregará en un determinado nivel, a un determinado grupo de alumnos, luego cuáles contenidos serán propios de cada semestre, cada unidad, y así hasta pensar cada clase; ¿cómo se llegan a cumplir los objetivos? Sólo es posible lograr los objetivos propuestos si el profesor no improvisa sus clases, sino que las piensa y las prepara; para ello es necesario que el profesor cuente con la tranquilidad y la serenidad propias de quien debe pensar que no sólo está entregando un cúmulo de materias sino que se está enfrentando a un grupo de personas que a partir de

lo que él haga o deje de hacer podrán desarrollarse mejor o peor. Un profesor debe realizar su labor docente con serenidad, debe estar en paz y equilibrio interior y así poder reflexionar sobre su quehacer, sobre el impacto que él genera en sus alumnos, impacto que, por lo demás, reiteramos trasciende la entrega formal de contenidos.

La educación es para "*ayudar a crecer*", ¿a quién? a cada educando, a la persona humana. Para realizar esta grande y desafiante tarea de ayudar en el desarrollo y crecimiento de quienes han sido confiados a cada profesor es indispensable que el educador reciba ayuda, esté apoyado. ¿Por qué? Porque sólo es posible dar aquello que se tiene, aquello que se lleva dentro de cada hombre; tal como señalamos antes, la educación no puede entenderse separada del educador, no tendremos una educación de calidad si los que realizan esta tarea no son ellos de calidad⁸⁸.

Educar es un permanente desafío, en primer lugar con quien educa ya que es él quien conduce este encuentro con su educando.

Entonces, la educación es una realidad propia y exclusiva del hombre, la educación es una herramienta que permite acompañar a la persona en su proceso de crecimiento.

⁸⁸ "Ningún profesor se conforma con que sus alumnos sean capaces de repetir de memoria lo que les ha explicado, sino que pretende que lo que ha enseñado influya en la inteligencia y el carácter de los alumnos." García Hoz V. y otros, (1995) "*Del Fin a los Objetivos de la Educación Personalizada*", Madrid. Ediciones Rialp. S.A. Pág. 113

Hasta aquí hemos explicitado que la educación es "ayudar a crecer" tal como lo establece el filósofo español Leonardo Polo. Detengámonos en la palabra "crecer".

8.1.- ¿Hacer crecer qué?

Según nuestro pensador no se trata de cualquier crecimiento y menos de un crecimiento limitado; enfatiza: “una de las funciones vitales del ser vivo es el *crecimiento*. Pero el ser humano crece *irrestringidamente*. A su crecimiento orgánico sigue otro que no se detiene porque nunca es suficiente”⁸⁹.

Afirmamos que se trata de un crecimiento que dura toda la vida del hombre; hay que tener en cuenta que existe un crecimiento orgánico, el hombre nace como bebé y se desarrolla hasta llegar a ser adulto; aprende a caminar, luego a correr, aprende a discriminar con su vista colores, formas, distingue olores, crece su estatura, sus capacidades físicas aumentan, pero este crecimiento tiene un límite, no es eterno; sin embargo, en lo que se refiere al mundo interior de la persona, al despliegue de sus capacidades, ese crecimiento nunca termina, nunca debe terminar.

Daremos respuesta a la pregunta recién planteada que es central en nuestra reflexión. Cuando hablamos de crecimiento entendemos, siguiendo al

⁸⁹ Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*”. Pamplona. EUNSA. Pág. 59

autor, que se trata de un crecimiento interior; ya hemos afirmado anteriormente que el hombre crece en todas sus dimensiones siendo algunas de ellas de crecimiento limitado, por ejemplo el crecimiento físico. Nadie crece en su cuerpo permanentemente, este crecer se acaba en el momento en que cada persona alcanza su estatura, o el largo de sus extremidades, etc., sin embargo, cuando pensamos en el crecimiento interior lo hacemos a partir de la premisa de que se trata de un crecimiento que no tiene tope en la existencia de cada ser humano; cada uno de nosotros siempre puede crecer y desarrollarse. Pensemos en un niño que descubre en su infancia un gusto y un talento especial por la música; podrá desarrollar ese gusto, profundizarlo y perfeccionarlo siempre, durante toda su vida, puede llegar a ser un gran músico, reconocido mundialmente y aún así ser mejor aún y perfeccionarse más en su habilidad musical. La tarea de la educación será, entre otras, en la vida de ese niño ayudarlo, acompañarlo y conducirlo en el desarrollo de ese don que ha descubierto y que es bueno para él porque a través de su cultivo descubrirá las posibilidades para ser todo aquello que puede ser. Ahí se encuentra la maravilla del perfeccionamiento humano y la importancia de una educación así entendida. Todas aquellas capacidades, potencialidades y talentos que trae en su interior cada ser humano y que deben ser desplegadas para que el hombre alcance aquello a lo que está llamado: su plenitud.

8.2.- ¿En quién crece?

Abordemos ahora la segunda pregunta formulada, ¿en quién? En cada persona humana que es sujeto de educación. Cada uno de los seres humanos que nace y se desarrolla en este mundo es destinatario de este objetivo, crecer y desarrollar al máximo sus potencialidades; en resumen al pensar en el sujeto pensamos en todos y cada uno de las personas humanas.

En este sentido es de sustancial importancia lo que señala Víctor García Hoz cuando aborda el tema del sujeto de la educación e indica que: “sujeto de la educación no es el hombre abstracto, universal, descontextualizado, sino el hombre concreto, cada hombre concreto, desde su peculiar identidad, con las características, posibilidades y limitaciones de su singular existencia en el marco de una situación sociocultural precisa y definida. Sujeto y objeto de la educación es la persona”⁹⁰.

Es claro, el acto educativo tiene sentido en, desde y para la persona; sólo así se entiende esta realidad; es dentro de cada ser humano que deben surgir y crecer las propias y peculiares potencialidades que se deben cultivar para que cada hombre y todos los hombres lleguen a ser aquello que deben ser: plenamente hijos de Dios.

⁹⁰ García Hoz V. y otros, (1995) *“Del Fin a los Objetivos de la Educación Personalizada”*, Madrid. Ediciones Rialp. S.A. Pág. 291

8.3.- ¿Para qué?

Finalmente miremos el ¿para qué? Para que cada ser humano se reconozca a sí mismo como un ser de una dignidad irrenunciable, como un ser que ha sido creado y amado en forma especial, original y extremadamente generosa por Dios, su creador. Además, un ser llamado a descubrir y realizar su proyecto de vida de manera lo más perfecta y plena posible; proyecto que consiste en desplegar y hacer crecer aquello que cada persona es, sus capacidades y potencialidades, de manera de no ser sólo una realidad plena para sí mismo, encerrado en su yo, en su individualidad, sino que, teniendo plena conciencia de que su desarrollo se lleva a cabo en comunidad, pueda ser un aporte concreto y fecundo en ésta.

El profesor García Hoz lo explicita de una manera muy profunda y clarificadora. “El proceso educativo en el sentido estricto se puede decir que está formalmente concluido cuando el joven construye libremente su proyecto de vida para alcanzar la felicidad. En sentido lato la educación dura toda la vida porque el perfeccionamiento personal es posible continuamente”⁹¹.

⁹¹ Ibíd. Pág., 108

9.- Persona y Tiempo

En esta misma línea, hemos afirmado que las posibilidades de desarrollo en cada persona se dan mientras dure su vida terrenal, es así como desde esta perspectiva, no son interminables. En este sentido nos parece muy interesante recoger el análisis que Polo hace respecto a este tema. El hombre se desarrolla en una temporalidad, es decir, en un tiempo y un espacio concretos y esta realidad le permite ir hacia cosas nuevas, buscar más allá de lo conocido, no confirmarse con lo que tiene, mirar hacia delante y proyectarse⁹². ¿Cómo asumir esta realidad de manera de usarla correctamente? No es una tarea fácil, requiere por parte de cada hombre una decisión, un uso correcto y responsable de su libertad. Reiteramos, el hombre, siendo fiel a sí mismo, debe tender siempre a perfeccionarse, a crecer permanentemente, a buscar su plenitud y su máximo desarrollo. Polo lo apunta de la siguiente manera: “No hay cosa peor que perder el tiempo. Pero no perder el tiempo no es solamente ser muy ordenado y vencer la pereza o no “hacer” el vago. La clave de la cuestión es que el hombre puede ir a más, porque nunca acaba de llegar a ser hombre; cualquier época de la vida es propicia para ser más. El hombre es un ser capaz de crecer irrestrictamente en el tiempo. Si no fuera así, la vida no tendría sentido, o habría que buscar el sentido

⁹² Cfr. Polo L. (1998), “La Ética” en *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*, Madrid. Ediciones Rialp S.A.

de la vida prescindiendo de ella y con un candil. Los que dicen “quiero auto realizarme” formulan una aspiración imprecisa cuya clave es el crecimiento”⁹³.

La dimensión de la temporalidad nos enfrenta con diferentes oportunidades, elecciones, alternativas, cada hombre las llevará a cabo de forma diferente; sin embargo, aquí se abre una ventana, ¿cómo usar el tiempo a favor nuestro? ¿Cómo hacer que esta temporalidad se viva a favor del hombre y no en contra de éste? La respuesta se encuentra en la ética. Polo afirma que “la ética no sustituye a la economía ni a la medicina ni a ninguna otra cosa, pero sin la ética es imposible aspirar a hacer consistente todo eso contando con el ser humano, que es libre”⁹⁴. La ética debe ser entendida como una manera de usar y aprovechar el tiempo personal para crecer, para ser mejor. Por eso un hombre ético, tal como afirma el filósofo español, aprovecha el tiempo que le ha sido dado en su vida, es decir, dedica su tiempo a crecer. La ética es posible porque el hombre es libre; a medida que cada hombre vive éticamente aumenta su libertad porque debe permanentemente enfrentarse a diferentes alternativas y ante ellas debe elegir, optar. Es esta realidad del ser humano, la libertad, la que hace que sea un ser ético. El hombre que ha dedicado su vida a no perder el tiempo, sino que se ha perfeccionado, ha crecido es un hombre que ha vivido éticamente. Un hombre que tiene una conducta de vida ética, se perfecciona. En la medida que el

⁹³Polo L. (1998), *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*, Madrid. Ediciones Rialp S.A. Pág. 112

⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 107

hombre es ético puede crecer, ¿hasta dónde? Hasta que termina su vida, su tiempo, es decir, hasta su muerte.

¿A qué nos referimos? Hay que asumir que el hecho de que el ser humano sea un ser temporal, implica que su vida terrenal, aquí en el mundo, tiene un fin definido, la muerte; la vida del hombre no es eterna, está acotada a un tiempo definido, por eso el hombre está llamado a crecer, a desarrollarse y quien tiene una vida ética, es decir, quien es libremente capaz de tomar las decisiones correctas, es capaz de asumir su dimensión temporal a su favor. El crecer es la única realidad del ser humano que le permite jugar a favor del tiempo, de manera de que el paso de éste sea un elemento en pos de cada persona; no podemos detenernos en este camino, eso hace que el paso del tiempo sea como una carga inevitable contra la cual no se puede hacer nada, no, el paso del tiempo, la conciencia de que somos seres finitos debe ser un motor, una fuerza que nos impulse a crecer, a vivir cada oportunidad que nos da la vida para ser mejores personas.

Polo refuerza y profundiza la idea cuando señala: “La ética es aquel modo de usar el propio tiempo según el cual el hombre crece como un ser completo, no sólo somáticamente. El crecimiento orgánico acontece en gran parte en la embriogénesis, el periodo que abarca desde el cigoto fecundado hasta el nacimiento; en este periodo de crecimiento puro: en el seno de la madre el niño no hace otra cosa que ganar tiempo, se dedica a hacerse a sí mismo. Después del nacimiento se sigue creciendo, por ejemplo, al domesticar el propio cuerpo, es

decir, al aprender a usarlo con la adquisición de los reflejos condicionados básicos. Luego, a través de la vida, se adquieren más conocimientos,... Todos los crecimientos de que el hombre es susceptible son finitos, salvo uno, que es precisamente su propio perfeccionamiento como hombre”⁹⁵.

Como es claro, se hace evidente que estamos frente a una realidad que no se puede desconocer y que al mismo plantea tareas y desafíos; el hombre desde el inicio de su vida crece. Primero se trata de un crecimiento en el útero materno, etapa en la que se forman todos los órganos y las funciones biológicas, quedan definidos los rasgos físicos hasta en sus más mínimos detalles. Luego viene el nacimiento y comienza el crecimiento corporal fuera del seno materno, el niño desarrolla sus sentidos, la vista, el olfato, el gusto, se sociabiliza con sus seres queridos, va poco a poco ampliando su mundo social y afectivo. Se da comienzo a su desarrollo intelectual, adquiere conocimientos, destrezas, habilidades. Sabemos que los primeros años de vida son muy importantes en una persona ya que en ellos se dan marcados cambios, es innegable la diferencia entre un recién nacido y un niño de un año, más aún cuando crece un poco más. Sin embargo, todos estos crecimientos son finitos, terminan; claramente el crecimiento físico es muestra indudable de ello; sin embargo, el crecimiento personal, el auto perfeccionamiento, ese no termina nunca, ese perfeccionamiento es la gran tarea de nuestra vida. Tan radical es esta afirmación que debemos tomar conciencia, siguiendo a Polo, que cualquier atentado en contra del crecimiento humano es

⁹⁵ Ibíd. Pág. 110

malo, es decir, es posible condenar enérgicamente el aborto, la falta de educación y oportunidades, la adicción al alcohol y las drogas, negar el acceso a la verdad, considerar al hombre sólo como una pieza en un engranaje, en fin todos estos fenómenos que menoscaban la dignidad del ser humano, pero sobre todo que impiden que se lleve a cabo su proceso natural de crecer.

Volvamos a los alcances del acto educativo, éste tendrá como principal deber ayudar a los educandos a realizar en su vida el mejor aprovechamiento de su tiempo, es decir, el crecimiento personal como eje de sus existencias, de manera de cuando cada uno enfrente la muerte, el final de nuestra temporalidad pueda experimentar que su existencia se ha completado, que ha tenido un sentido y no que ha sido en vano. Se trata de una visión positiva y optimista, creemos en el ser humano, en su potencial, en su capacidad de vivir un proceso, de hacer un camino que le permita llegar a ser lo mejor que puede ser, aquello a lo que está llamado. La educación debe ser esa puerta que se abre para que cada persona realice en su vida su misión, sienta que su existencia ha sido un aporte a su comunidad, a su sociedad, al mundo; insistimos, la labor de los educadores es muy profunda, tiene o puede tener alcances muy hondos en la vida de los alumnos que nos son confiados. De ahí la necesidad de favorecer y generar espacios de reflexión acerca de la educación. Nos detenemos y pensamos, si los profesores y la sociedad tuvieran claro los alcances de su ejercicio, sin duda que nuestros niños tendrían mejores niveles y oportunidades de acceso a ser educados.

No se le puede negar al hombre la posibilidad de crecer y perfeccionarse, todo aquello que intente dificultar o impedir este crecimiento es malo, es negativo. De ahí que la educación adquiere importantes alcances puesto que se vuelve una realidad central en la vida de las personas para favorecer y potenciar el desarrollo de ese crecimiento.

La educación adquiere su sentido en el hombre, es decir, sólo existe en razón de la persona humana, es la irrenunciable dignidad de ésta la que hace que educar sea un camino que ayude y facilite el crecer. La educación cree profundamente en cada ser humano y sus posibilidades, es y debe ser irrenunciablemente respetuosa de cada realidad humana.

Para ahondar en la realidad de la educación y en su más profundo sentido, es necesario abordar en profundidad a quien le da su razón de ser, la persona.

¿Cómo enriquece Leonardo Polo su definición de persona? ¿Cuáles son aquellos rasgos que la definen y que hacen que ésta se convierta en sujeto y sentido de la educación?

Tal como hemos indicado hasta aquí, el hombre es comprendido en la antropología poleana como un hombre que en su esencia es un ser sistémico, es decir, un ser en el que todas las realidades y dimensiones que lo conforman están relacionadas e interactúan, no sólo en el interior de sí mismo, sino también en su relación con su entorno. No podemos entender al hombre como un ser aislado, no vinculado con la realidad, por el contrario, el hombre sólo puede comprenderse a sí mismo si se reconoce como un ser en relación. En este sentido cabe agregar

que la persona desde que nace establece relaciones con otros y su entorno. Para Leonardo Polo esta realidad nos acerca a elementos esenciales de la persona humana que nos permitirán definirla y abordarla de manera más completa y profunda.

10.- ¿Qué entiende Polo por ser sistémico?

“...los elementos de la esencia humana están *interrelacionados*, y constituyen una realidad compleja...también los animales son sistémicos, pero la esencia del hombre lo es mucho más”⁹⁶.

Sin duda se trata de una mirada que intenta abarcar al hombre en su totalidad, de manera integral; y esa forma de mirar requiere tener claro que no estamos frente a una realidad simple, sino por el contrario, el ser humano es una realidad compleja en la cual intervienen e interactúan diversos factores los cuales es necesario considerar y tener en cuenta a la hora de querer comprenderlo.

Polo explicita esta idea indicando como aspectos centrales los que describiremos a continuación⁹⁷. Un primer aspecto dice relación con que en un sistema las partes no funcionan por separado sino que funcionan juntas, es decir, todas las partes y cada una de ellas, influyen sobre las otras. Pensemos un ejemplo concreto; seguramente más de una vez hemos visto a una persona que

⁹⁶ Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*” Pamplona. EUNSA. Pág. 54

⁹⁷ Cfr. *Ibíd.* Pág. 54 - 59

se enferma de una gastritis o una úlcera; presenta todos los síntomas físicos de la enfermedad, sin embargo, el médico puede, luego de practicarle varios exámenes, llegar a la conclusión de que la razón central de sus síntomas tiene que ver con un estado emocional de estrés, tensión, pena, etc. Es decir, vemos como lo emocional, lo psicológico, lo afectivo tiene una incidencia directa en lo físico, o a la inversa, que un fuerte dolor de cabeza puede lograr intervenir severamente en el estado anímico de quien lo sufre. Un segundo aspecto tiene que ver con el desarrollo orgánico del ser humano, sin duda en éste también es posible ver la realidad sistémica, tanto en el desarrollo embrionario como en el que se da después del nacimiento; cada persona crece en forma interrelacionada a nivel corporal y también a nivel de su interioridad, nuestro cuerpo habla o expresa aquello que hay dentro de cada uno de nosotros. Por ejemplo, si una persona ha sufrido la pérdida de un ser querido, sin duda, su rostro y la expresión que éste tenga nos hablará de su dolor, o al revés, luego de una experiencia positiva de logro o éxito también nos daremos cuenta por la expresión de su cara o sus gestos lo que la persona está sintiendo. Un tercer, y último aspecto trata de que esta realidad del ser sistémico no sólo se puede aplicar a cada individualidad, sino que también a la dimensión social del hombre, un hombre aislado, sin otros hombres no puede desarrollarse, necesita de otros para su crecimiento. El desarrollo de la sociedad también se da de manera sistémica.

A partir de los aspectos antes señalados, es posible ahondar en esta dimensión del ser humano entendido como ser sistémico. “Pero el hombre, un ser

que crece, es también un ser que nace débil, es decir, sin haber desarrollado plenamente su organismo, sus facultades, etc. *Nacer débil*⁹⁸. En primer lugar cuando una persona nace lo hace como un niño desvalido, que es totalmente dependiente, débil, no puede auto valerse, los padres son los responsables de satisfacer desde las necesidades más básicas de ese niño de manera que subsista y pueda desarrollarse. La experiencia de cada uno de nosotros nos muestra que estamos frente a una verdad innegable, el niño desde que nace necesita de otro para su desarrollo. No es posible creer que el niño puede sobrevivir si se le deja solo. Sabemos que un niño que es abandonado a su suerte tiene altas posibilidades de morir dentro de un número no demasiado largo de tiempo; es esta una diferencia radical que tiene el ser humano con los animales; la mayoría de las especies animales son capaces de abastecerse y sobrevivir desde su nacimiento, experiencia que no se condice para nada con la realidad de un ser humano.

Pero no basta con constatar esta realidad; es necesario reconocer, con el filósofo español, que además de ser el hombre un ser débil, es un ser necesitado al que hay que ayudarlo a crecer⁹⁹. El niño tiene todas sus capacidades en potencia para ser desplegadas, sin embargo, el ser humano nace muy débil, muy lejos de alcanzar su madurez, es el ser menos preparado para enfrentar su entorno, es así que debe vivir un largo proceso hasta que alcanza su madurez.

⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 41

⁹⁹ Cfr Polo L. (2007), "El significado humano de la Educación" en "*Ayudar a Crecer*", Pamplona. EUNSA.

Siguiendo en esta misma línea, definir al hombre como un ser débil y necesitado de ayuda para realizarse en este camino de crecimiento a lo largo de su vida, nos hace constatar el sentido más profundo de la educación como una realidad que acompaña a la persona toda la vida y como una realidad dinámica y que implica desarrollo. Hay que insistir en esto, la educación tiene sentido sólo en tanto que es una herramienta para ayudar y facilitar al hombre en un proceso que es consustancial a él: crecer, avanzar hacia su plenitud, hacia su perfeccionamiento¹⁰⁰. Porque el hombre es sujeto de permanente crecimiento y desarrollo, porque necesita de ayuda para llevar a cabo este proceso, es que la educación existe y tiene sentido. En vano estaríamos educando si no hubiera nada más que hacer con las personas, si ya todo estuviera hecho o terminado. Si así fuera se trataría de una pérdida de tiempo, con razón nos preguntaríamos ¿para qué educar? Sin embargo, la respuesta sobrepasa con creces nuestras expectativas: es la persona humana, el despliegue de sus capacidades y potencialidades, y la maravilla de poder ayudar en ese proceso lo que nos hace afirmar con radicalidad y firmeza que la educación vale la pena, es indispensable y muy valiosa.

¹⁰⁰ “La educación hay que verla, cualquiera sea la etapa de la vida, en orden al hombre maduro, pues no tiene sentido educar a un niño <como niño>...La tarea docente siempre está mirando a un resultado que le sirve a una persona para desarrollar sus tareas y actividades de adulto”. Polo L. (2007), “Ayudar a Crecer”, Pamplona. EUNSA. Pág. 210

11.- El hombre, un ser abierto a la realidad

Esta verdad de que el hombre no nace “terminado” sino que es una realidad por hacerse, nos sitúa frente a una rica dimensión, la persona desde que nace es un ser abierto a la realidad, abierto a su desarrollo, a desplegar sus potencialidades; la educación es posible porque el hombre no nace formado, sino lleno de posibilidades y cosas por hacer. La educación es una realidad posible gracias a que esta persona se desarrolla con otros, a su dimensión social.

Nos detendremos en este punto; Leonardo Polo en su libro “Quién es el Hombre” señala que “el hombre es un sistema abierto; no un sistema en equilibrio, sino un sistema que en el tiempo *no* alcanza nunca su equilibrio”¹⁰¹. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar esta realidad surge de la libertad del ser humano, las personas nacemos libres y por eso no estamos acabados sino por hacernos. Al ser el hombre un sistema abierto, implica que busca más, no se estanca conformándose, es necesariamente perfectible y esa apertura lo hace estar en constante búsqueda de ser mejor y desarrollarse; para Polo el hombre abierto está “embarcado en el proyecto de sí mismo”¹⁰², ahí está su fuerza y su energía, no se trata de aspirar a ser un hombre en equilibrio, esta idea implica falta de movimiento, estaticidad, por el contrario, el hombre es el ser que por excelencia tiende, va hacia, busca, por lo tanto encuentra en ese proceso su

¹⁰¹ Polo L. (1998), “*Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo*” Madrid. Ediciones Rialp S.A. Pág. 115

¹⁰² *Ibíd.* Pág. 116

equilibrio, no se deja estar para mantener una situación conocida, no, eso sería negar esta verdad sustancial de que el hombre es perfectible.

La libertad y la realidad de ser un hombre abierto, implica también que cada persona tiene la posibilidad de ir hacia adelante o retroceder; pareciera que en la vida del hombre no pueden existir situaciones intermedias, o la persona se perfecciona, crece, o no lo hace; de ahí la radicalidad del sentido de la ética¹⁰³. Para el autor la ética se entiende como una dimensión totalmente vinculada a la libertad del hombre, es la clave por medio de la cual podemos darnos cuenta si el hombre está realmente en camino hacia su plenitud o no. Hay que tener en cuenta que la ética en sí misma no es garantía de que la persona tenga éxito, es decir, una persona puede actuar bien, hacer las cosas correctamente y sin embargo que las cosas salgan mal o al revés. Parecería entonces que la ética es una paradoja, una fantasía, una utopía o un fracaso; pero creemos que no es así; una vida ética permite que la persona ejerza lo más plenamente su libertad, optando cada vez y ante cada alternativa por aquello que cree es mejor, la ética le da consistencia y sentido a las acciones humanas, no se trata sólo de hacer por hacer, sino que se trata de mirar más allá del mero triunfo de la vida medible o cuantificable porque sólo es posible en la medida que la persona ejerce su libertad y busca crecer; la

¹⁰³ “La ética es posible en tanto que el hombre es libre, y es valiosa en cuanto que aumenta la libertad. Realizar lo ético es ser más libre. Intentar resolver la cuestión de las alternativas paradójicas eliminando la libertad es un despropósito. Por eso, la tesis de que la ética no garantiza el triunfo es una tesis optimista, porque si el triunfo estuviera asegurado, la ética quedaría desconectada de la libertad, y entonces el hombre sería un ser empíricamente económico o constreñido por la fuerza”.

Polo L. (1998) *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”* Madrid. Ediciones Rialp S.A. Pág. 107

ética no se puede entender separada del crecimiento de las personas, ¿por qué? Porque tiene a su base la convicción esencial de que el hombre siempre puede crecer, puede ser más.

12.- La filialidad

Volvamos al tema del perfeccionamiento humano. Es interesante seguir a nuestro autor en este punto; para él esta dimensión del ser humano no tiene un tope, siempre es posible crecer, siempre podemos dar un paso más en nuestra vida que nos permita ser más y luego se abre una nueva posibilidad y así sucesivamente; es central reconocer esto, esta realidad nos sitúa frente a la persona con una visión muy positiva, crecer es sacar lo mejor de cada uno y desarrollarlo y todos los seres humanos podemos y debemos hacer eso.

¿Cuál es el sentido de este desarrollo en la persona? Lo primero que constata Polo, es que el crecimiento en la persona es irrenunciable, primero el hombre enfrenta un crecimiento físico, de ser un niño llega a ser un adulto y a ese crecimiento físico lo acompaña otro crecimiento, su desarrollo interior, de sus capacidades, de su intelecto, un desarrollo que se da en un espacio y un tiempo concretos, toda persona crece, eso es inevitable. El ser humano es el único capaz de proyectarse hacia el futuro, su vida está marcada por la necesidad de aprender.

¿Hacia dónde crece? ¿Cómo acompañar este crecimiento? ¿Cuál es el sentido que tiene acompañar este camino? Polo enfatiza en este sentido que hay que considerar al hombre en una especial condición existencial, a saber, ser hijo. “El hombre es un ser que nace, y su condición al nacer es la de un ser muy frágil. Lo primero se refiere a la noción de *hijo*, lo cual de ninguna manera es una trivialidad, o algo que pueda darse por sabido. Desde luego, lo normal es que tengamos conciencia de que nacemos, no de la nada, sino que nacemos *de*: tenemos progenitores. En esto ya nos distinguimos de los animales y de los vegetales. También ellos proceden de un ser, o de una semilla, pero ninguno de ellos tiene conciencia de esa *relación de origen*, que le vincula con algo anterior, con aquello de lo cual procede su realidad. *La conciencia de filiación es exclusiva del ser humano*”¹⁰⁴.

Esta es una realidad que marca profundamente a cada persona; somos hijos, esta verdad es innegable en cada ser humano. Todos somos hijos fruto de nuestros padres y de muchos elementos que se conjugan para que cada uno de nosotros llegue a este mundo, podríamos no ser, ni existir si esos elementos no se hubieran dado; existimos en una familia, una sociedad, una cultura, un tiempo histórico definido, somos herederos y pertenecemos a un entorno, a una realidad que incide en nuestra forma de comprender el mundo, el entorno y a nosotros mismos, una forma de relacionarnos con lo que nos rodea; no podemos desconocer que una persona que nace en el África hoy es diametralmente

¹⁰⁴ Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 42

diferente a una persona que nace en América Latina. ¿Por qué? Porque los códigos que se manejan en ambos lugares del mundo son diferentes: es distinta la manera de comprender la sociedad, el concepto de familia, lo que se espera de la mujer, del varón, los roles sociales, la educación de los hijos, las expectativas, en fin, como hombres debemos hacernos cargo de esta realidad, cada uno de nosotros nace, se desarrolla y muere en un contexto determinado. Sin embargo, debemos asumir también que podría no haber sido así, podría incluso no haber sido; esto nos hace confrontarnos con esa dimensión tan fuerte que es nuestra contingencia, somos seres que existimos hoy pero puede que mañana no existamos. Sin embargo eso no basta, hay en nuestra contingencia una verdad mucho más profunda, somos porque Dios así lo ha querido; somos hijos creados y amados por un Dios único que nos ha amado primero y nos ha llamado a la existencia; cada uno de nosotros ha sido elegido por Dios para vivir¹⁰⁵.

Aquí radica la verdad más profunda sobre el ser humano, se trata de una criatura, de una persona. Dios no nos ha creado como un medio, sino como un fin, orientados a Él, ahí se encuentra nuestra razón de ser y existir, en Dios; cada uno de nosotros puede preguntarse ¿quién soy? Y con certeza la respuesta es una: *“soy porque Dios ha querido que sea y porque Dios me ama; Dios ama todo lo que*

¹⁰⁵ “*Lo fundamental del ser humano es ser hijo, y como hijos, en cuanto nacidos, somos a la vez una enorme contingencia humana, en cuanto nacidos, somos a la vez una enorme contingencia humana, pues no hay necesidad de que seamos, y al mismo tiempo somos a costa de que nos encontramos con una señal de predilección*” Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 221

crea. *Soy hijo de Dios*¹⁰⁶, es decir, soy una persona única, irrepetible, amada y creada en forma original que encuentra el sentido de su existencia en orden a su Creador.

Esta profunda verdad implica que cada persona tiene en su vida un fin, un objetivo, como Polo lo llama, una orientación global. Vale la pena detenerse brevemente en este tema y establecer su vinculación con el acto educativo. “En la palabra *orientación* podríamos incluir lo que hemos llamado investigación y disciplina, el mirar hacia algo más allá, hacia el fin, hacia lo que todavía no hemos llegado. *La orientación debe ser global*¹⁰⁷, esto significa que cada persona debe tener una visión amplia de la realidad, debe ser capaz de guiar y conducirse en su vida hacia una comprensión que sea capaz de recoger y al mismo tiempo sintetizar en él una amplia posibilidad de intereses, de manera de gestar caminos hacia el logro de metas y posibilidades abiertas que le permitan desarrollarse. Una persona con orientación global, es una persona que posee *convicción de sí mismo*, es decir, capaz de auto definirse y auto reconocerse. Es posible, entonces, afirmar que la vinculación con la educación, se encuentra en el hecho de que ésta está *orientada al hombre maduro*, no tiene sentido educar a un niño para que permanezca como tal; no, se educa en pos de que ese niño logre ser un adulto maduro, un adulto que ha desarrollado dentro de sí sus talentos y habilidades. “El que necesita de la orientación global es el hombre maduro. La orientación global

¹⁰⁶Polo L. (2007) “*Ayudar a Crecer*”, Pamplona. EUNSA. Pág. 222

¹⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 215

hay que educarla, es decir, hay que ver cómo se puede ir despertando en el niño la orientación global”¹⁰⁸, sentencia Polo de esta manera la relación entre la educación y la necesidad de tener orientación global.

Así el crecimiento de la persona adquiere un sentido trascendental, “Lo característico del crecimiento del ser personal desde Dios es que está establecido, justamente, según un mandamiento (“amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y a El sólo servirás” Mt.12, 4). Esto es, por cierto, pedir al hombre que sea capaz de lo más alto. No es un mandamiento constrictivo, puesto que está en la línea según la cual el hombre se abre y crece”¹⁰⁹.

Es claro y profundo, el hombre es un ser creado y amado por Dios, su Creador; sólo desde Él y en Él tiene pleno sentido nuestra existencia; amar a Dios y entregarse totalmente a Él es lo que nos llevará a alcanzar y encontrar nuestra plenitud; no se trata de un amor egoísta ni menos individualista, se trata de un amor que descubre su máximo sentido en el reconocer que si hay algo que todos los seres humanos tenemos en común es la profunda verdad de ser hijos de un mismo Padre, Dios; esta es la verdad que nos une en lo más fundamental de nuestra existencia y que permite que se entienda la centralidad que tiene en la existencia humana el desarrollo y crecimiento permanente de nuestra interioridad.

¹⁰⁸ Ibíd. Pág. 216

¹⁰⁹ Polo L. (1996), “*La Persona Humana y su Crecimiento*”, Pamplona. EUNSA, Pág. 111

13.- Antropología y Filosofía clásica

Es así como la educación, este “ayudar a crecer” del que hemos hablado a lo largo de esta investigación, adquiere para nosotros un sentido y unos alcances que trascienden a la mera instrucción; se trata de una herramienta que nos permite acompañar de manera privilegiada a esta persona en su desarrollo, en el camino de reconocerse como hijo de Dios, descubrir el plan que éste tiene para él y desplegarse en sus capacidades de la mejor manera para llegar a ese fin que tiene su existencia: Dios.

Esta idea y la comprensión antropológica, encuentran su fundamento en la filosofía más clásica. En Leonardo Polo tiene una influencia importante Aristóteles, siendo éste radical a la hora de plantear algo acerca de la realidad humana y su comprensión. Así lo afirma el filósofo español al identificar sus sustanciales aportes cuando señala que “el hombre es capaz de todo; el hombre es un ser universal; el alma, en cierto modo, es todas las cosas – *psykhé pós pánta* -. Y esto, precisamente porque el hombre es intelectual”¹¹⁰. Aquí hay un pleno reconocimiento a la dignidad irrenunciable de cada persona. La filosofía clásica es, en este sentido, optimista, considera al ser humano como un ser abierto a la realidad, un ser capaz de hacer frente a su entorno, a sus dificultades; considera, además, una mirada integral del ser humano, lo cual destaca Polo en oposición a la filosofía moderna que muchas veces plantea una reducción antropológica, una

¹¹⁰ Polo L. (1993), “*Presente y Futuro del Hombre*”, Madrid. Ediciones Rialp, S.A. Pág. 27

compresión parcial del hombre, donde se considera sólo un aspecto de la realidad humana sin tomar en cuenta la realidad compleja y global a la que nos vemos enfrentados. Polo apunta más adelante, “Los clásicos ponen de manifiesto la dignidad del hombre: el hombre es un ser muy capaz. Tiene sus limitaciones, sus quiebras, pero puede hacerles frente. La filosofía clásica es todo lo contrario de una filosofía resignada”¹¹¹ .

Reconoce también como aportes en la filosofía aristotélica dos temas muy importantes y que dicen relación con la dimensión del fundamento y del fin en el ser humano¹¹². Cuando se habla de fundamento en la filosofía, se entiende que se trata de un fundamento actual, presente; se funda ahora, no en un futuro, sino que en la actualidad, es decir, hoy se está fundando y en este sentido el “hombre es principio y fuente de sus actos”¹¹³, es decir, lo que cada hombre hace tiene su explicación en el presente de lo que lleva a cabo, en la actualidad. Junto a esto en el hombre se da una capacidad que Aristóteles llama teoría, es decir, “El hombre puede contemplar y desvelar la índole fundamental de la realidad; y puede hacerlo porque la consistencia fundamental está ahí, ahora, y porque el pensar es acto actual”¹¹⁴. Queda claro, entonces, que el fundamento es ahora, está fundando y este es un importante aporte de la filosofía aristotélica.

¹¹¹ *Ibíd.* Pág. 28

¹¹² *Cfr. Ibíd.* Págs. 28 - 39

¹¹³ *Ibíd.* Pág. 33

¹¹⁴ *Ibíd.* Pág. 34

Pensemos ahora en el segundo tema, el fin. Polo indica: “¿Y cuál es la interpretación filosófica del destino? Para Aristóteles el destino es el sentido más fuerte de la fundamentación, esto es, el fin, el *télos*. El hombre es un ser que, teniendo naturaleza, en cierto modo material, pero que a la vez es capaz de estricta copresencialización con la fundamentación que asiste en presente, es capaz de *télos*. Y, así, el hombre tiene un destino en términos estrictamente finales: el hombre espera un fin”¹¹⁵.

A la luz de lo antes expuesto, podemos preguntarle a la filosofía clásica, “¿por qué es importante el perfeccionamiento humano? Porque, si no se perfecciona, el hombre se detiene y decae. Pero hay más: ¿es importante en *absoluto*? Sí, en rigor el perfeccionamiento humano ha de referirse al Absoluto; con otras palabras, es voluntad de Dios. Todavía de otro modo: marca el estricto sentido creatural del hombre, su puesto en el Cosmos”¹¹⁶. Entonces, es posible afirmar, una vez más, que el hombre debe perfeccionarse a sí mismo, debe emprender la más alta tarea de su vida: su auto perfección, aquella que lo lleve a ser un hombre pleno, si no deja de hacer aquello para lo cual ha sido creado; el hombre debe crecer y perfeccionarse, ahí está el sentido de su existencia. Debe trabajar por su desarrollo, por alcanzar el máximo despliegue de sus capacidades de manera de ser fiel a sí mismo, conocerse y ser un aporte a su comunidad.

¹¹⁵ *Ibíd.* Pág. 34

¹¹⁶ *Ibíd.* Pág. 94

A esta filosofía clásica educacional, se adhiere la perspectiva tomista. Perspectiva que es abordada por Antonio Millán Puelles en su libro “La Formación de la Personalidad Humana”¹¹⁷. El autor señala que no existe ningún texto donde Santo Tomás de Aquino defina explícita y exactamente lo que entiende por educación; sin embargo hay consenso en que el lugar dónde mejor queda expresada su idea de educación es éste: “<la naturaleza [...] no tiende solamente a la generación de la prole, sino también a su conducción y promoción al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de la virtud>”¹¹⁸. Millán Puelles desarrolla un interesante análisis de esta definición que nos parece enriquecedor a la hora de comprender de una manera más acabada este texto de Santo Tomás. En primer lugar, indica Millán Puelles, los términos conducción y promoción, dicen relación con la realidad de engendrar los hijos; se trata de un complemento y una prolongación del engendrar en el sentido siguiente, “que el educar sea, en un cierto sentido, una prolongación del engendrar significa tan sólo que no por engendrada tiene ya la prole cuanto debe tener. No se sigue de ello, sin embargo, que lo que le falta sea homogéneo con lo que ya posee”¹¹⁹, es decir, la educación no se encuentra en directa continuidad con la procreación, sino más bien el educar le entrega a la prole aquella parte que la generación por sí misma no puede darle y por lo tanto, la complementa y la perfecciona. En segundo lugar

¹¹⁷ Millán Puelles A. (1989), “*La Formación de la Personalidad Humana*”, (Séptima Edición). Madrid. Ediciones Rialp, S.A.

¹¹⁸ *Ibíd.* Pág. 28

¹¹⁹ *Ibíd.* Pág. 32

hace referencia al término prole, y aclara que éste toma al hombre desde su condición de hijo; “es la prole el sujeto de la educación, no solamente porque de hecho ocurre que es hijo el educando, sino también, y originariamente, porque la dependencia que entraña el educar se constituye en forma natural y primigenia como una relación al mismo ser del que depende el hombre en tanto que hijo. Lo que es, en suma, lo mismo que decir que hijo y padre son, de modo respectivo, el educando y el educador nato”¹²⁰. En tercer lugar, el autor se detiene en la última parte del texto de Santo Tomás donde queda de manifiesto el fin de la educación. La educación tiene por finalidad un *estado* en el hombre, es decir, cada hombre tiene al nacer una situación que lo define como hombre en cuanto tal, sin embargo el acto educativo, le permitirá transitar hacia otro estado, que lo perfecciona en su realidad de hombre. Millán Puelles lo explicita de esta manera: “Tanto el primer estado como el último, son estados del *hombre*. Pero lo que se logra por la educación es que éste llegue al *estado perfecto que en tanto hombre le conviene*. Importa, pues, para entender de veras todo el sentido de la educación, observar que al hombre en tanto que hombre corresponde no sólo un *ser perfecto* que esencialmente hablando ya posee por el simple hecho de ser hombre..., sino también un *estado perfecto* al que precisamente por ser hombre tiene que llegar”¹²¹.

¹²⁰ Ibíd. Pág. 34-35

¹²¹ Ibíd. Pág. 35

Luego de acercarnos a lo que la filosofía clásica entiende por educación, es posible señalar que ésta no se entiende sino como un proceso intencionado, con un fin, el de entregar a cada persona las herramientas necesarias para desarrollarse y llegar así, a ser más plenamente hombre.

14.- Libertad

Hemos afirmado que la persona es libre. ¿Y qué entiende Polo por libertad? En su libro “La Persona Humana y su Crecimiento”¹²², el filósofo dedica todo un capítulo a este tema que es muy relevante y en el cual nos detendremos para profundizar.

Como primer punto es importante señalar que Polo identifica la libertad como una realidad propia del hombre con la que éste puede hacer algo, señala que “la libertad es algo que tiene también interés desde el punto de vista de un progreso. No es simplemente una propiedad del hombre, sino algo respecto de lo cual el hombre puede hacer algo”¹²³, es decir, no se trata de una condición estática, sino dinámica con la que la persona puede y debe hacer cosas en su vida.

¹²² Cfr. Polo L., (1996) “La Libertad Posible” en “*La Persona Humana y su Crecimiento*”, Pamplona, EUNSA.

¹²³ Ibid. Pág. 37

Sin embargo, cabe preguntarse para comenzar si el hombre es libre o no, y si esta realidad es siempre igual y si se ejerce siempre de la misma forma. Polo aborda este tema en primer lugar constatando las dificultades que existen respecto a si el hombre es libre o no, y en segundo lugar, dando paso a la reflexión que responde a cuán libres somos.

14.1.- Dificultades de la Libertad

Comencemos, siguiendo al autor, por definir las principales limitaciones que tiene la libertad en el ser humano.

14.1.1.- La primera tiene que ver con que “en el hombre actual, lo que podríamos llamar la actitud de aspiración a la libertad. Se quiere ser más libre. O, mejor dicho, se quiere ser libre”¹²⁴. Esta afirmación constata que la libertad es algo que se anhela, pero no se posee, es decir, seremos o queremos ser libres pero en el futuro. Pensemos en un ejemplo que permita ilustrar. Los jóvenes son una buena muestra de ello. Es habitual que un adolescente pida a sus padres más libertad de la que tiene, quiere permisos para salir hasta más tarde, quiere salir solo con sus amigos, decidir dónde y con quién sale, en fin, todas aquellas experiencias que le permitan experimentar que es más libre. Sin embargo, los adultos sabemos, por la

¹²⁴ Ibíd. Pág. 38

experiencia, que aunque se le concedieran todas esas cosas al adolescente, igual pediría otras de manera de sentirse más libre; se trata de un sentimiento o deseo bastante vago, pues no se tiene claro qué es lo que se espera al pedir más libertad.

14.1.2.- La segunda posición dice relación con que “se niega la libertad”¹²⁵, es decir, puede ser que se haya tenido una mala experiencia respecto de la libertad y entonces se llega a la conclusión de que sería mejor no ser libre. La libertad se vuelve una carga que hay que llevar y de la cual hay que hacerse cargo, sin embargo no reporta nada bueno y sería mejor si no existiera. También en esta situación cabe un ejemplo. Cuántas veces no hemos visto personas adultas que siempre están preguntando qué hacer y cómo hacerlo, de esta manera evitan tomar las riendas de su vida y de sus decisiones y responsabilizan al otro de lo que hacen o dejan de hacer. Es una actitud cómoda, en la cual la responsabilidad por mi autorrealización y mis decisiones está fuera de mí. No soy capaz de hacerme cargo de mí mismo.

14.1.3.- Una tercera alternativa es “decir que la libertad no sirve para nada, que es rotundamente inútil”¹²⁶; esta alternativa puede darse en conjunto con las dos anteriores y consiste en sentir que la libertad es una realidad difícil de llevar, que

¹²⁵ *Ibíd.* Pág. 39

¹²⁶ *Ibíd.* Pág. 41

a veces se hace pesada y por lo tanto, que es inútil. Así pierde su significado en la propia existencia. Por ejemplo, si una persona tiene mucha dificultad para asumir sus decisiones y le cuesta mucho hacerse cargo de ella misma, puede ocurrir que se cuestione el sentido de la libertad en su vida y prefiera renunciar a ella.

14.2.- ¿Cuán libres somos?

Abordemos ahora las posibles respuestas a la segunda pregunta que se hace Polo, “¿cuánta libertad tenemos?”¹²⁷.

Lo primero que hay que constatar para dar respuesta a esta pregunta es que “Nuestra libertad está coartada, es finita, y lo es de un modo insuperable”¹²⁸. La finitud de nuestra libertad está determinada fundamentalmente por algunas realidades; la primera es que estamos condicionados por un entorno físico determinado, es decir, somos libres pero nuestro entorno nos limita; por ejemplo, ninguno de nosotros puede estar en dos lugares al mismo tiempo, o tener calor y frío. Si tenemos alguna limitación física en nuestro cuerpo, si nos falta una mano o si nos falta un pie, o si la persona es ciega, o si es sorda, en fin, son bastantes los ejemplos que se pueden dar y que nos hacen constatar y experimentar esta primera limitación física de nuestra libertad. La segunda tiene relación con el hecho de que la libertad existe encarnada, más allá del mundo que nos rodea la

¹²⁷ Ibíd. Pág. 42

¹²⁸ Ibíd. Pág. 42

libertad se ejerce en un ser humano concreto, y aquí experimentamos muchas veces como límite de nuestra libertad el que dentro de nosotros mismos hay impulsos, experiencias, vivencias que hacen que tomemos nuestras decisiones no usando nuestra libertad en plenitud, sino siguiendo otros impulsos, deseos, temores, frustraciones, etc. Es posible encontrar en una sala de clases a una alumna muy destacada, con excelentes calificaciones y reconocimiento por esfuerzo, solidaridad, preocupación por sus compañeras; sin embargo, no es posible determinar si las motivaciones más profundas de esa niña tienen que ver con un ansia enorme de valer y ser reconocida, y no con un gesto de generosidad y preocupación por los demás.

Una tercera limitación consiste en reconocer que somos seres situados, en una realidad y un entorno definido, es decir, el ejercicio de mi libertad está condicionado por los demás, por el impacto que tiene en los otros lo que yo hago o dejo de hacer¹²⁹; cuando pensamos en esto también somos capaces de identificar situaciones en las que esto se hace tangible; por ejemplo, cuando yo conduzco un auto debo respetar las reglas del tránsito, no puedo pasar un semáforo en luz roja pues puede ir cruzando un peatón, o puede venir otro auto por la calle contraria. Cuando tengo muchos deseos de decir algo también debo ser cuidadoso por si

¹²⁹ “El gran reto de la hora presente es configurar un modo de existir las personas en libertad evitando un equívoco siempre pronto a aparecer. En rigor, ser libre equivale a coexistir. La persona es el ser coexistente, no el independiente”. Polo L. (1996), *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona, EUNSA.
Pág. 116

ese dicho puede ofender a alguien; es así como constatamos que a pesar de ser una realidad consustancial al ser humano la libertad, ésta tiene limitaciones.

Ahora bien, Polo da un paso más que me parece muy interesante en el contexto de esta reflexión. ¿Qué limitaciones identifica un cristiano a la hora de pensar en su libertad? Además de las antes mencionadas, cabe agregar que identifica como limitación el hecho de que como consecuencia del pecado original la libertad humana es una libertad caída, es decir, una libertad que debe enfrentar un desorden en sus intenciones, lo que se ha llamado la concupiscencia, o sea, muchas veces tomamos decisiones que creemos muy nobles o generosas, sin embargo es necesario pensar si acaso esas decisiones no están motivadas en lo más profundo por deseos desordenados de satisfacerse uno mismo en su yo fríamente egoísta. Fruto de este pecado original tenemos un egoísmo que nos acompaña y que nos impide ser totalmente libres a la hora de tomar decisiones, de discernir en pleno ejercicio de nuestra libertad limpiamente lo que es mejor.

Finalmente surge una verdad que atraviesa la realidad más profunda del ser humano y que nos permite comprender el fondo de la finitud de nuestra libertad; somos seres creados, no somos autofundantes, nuestro fundamento se encuentra en el Creador, Dios y por eso nuestra libertad descansa y depende de quien es libre por excelencia: Dios.

Luego de haber identificado las dificultades de la libertad, es posible explicitar con Polo que “La libertad es una capacidad de autodeterminación. No es indeterminación, sino que es la ausencia o el estar por encima de las

determinaciones externas”¹³⁰, es decir, consiste en una capacidad de estar por sobre lo que ocurre fuera de mí, la persona a partir de su libertad puede crecer, desplegarse, se trata de una dimensión de la persona dinámica, no estática. La libertad es una dimensión que se abre y se despliega a partir de lo psicofísico. Porque es una realidad encarnada. Al tratarse de una realidad encarnada, Polo infiere dos cosas, “por una parte que en los niveles inferiores no habrá libertad; pero la libertad es el ápice, lo que completa la constitución, por tanto la libertad es lo personal en el hombre”¹³¹, se trata en definitiva de un punto culminante en la antropología poleana.

Que el hombre sea libre y que pueda autodeterminarse implica que se enfrenta a procesos que lo pueden llevar a ser mejor o peor, somos seres abiertos y por eso nuestra realidad y nuestra condición humana nos brindan la posibilidad de mejorar. Polo refuerza esta idea cuando indica que “lo más característico del ser humano es que puede ir a mejor y también a peor. Se puede ir hacia un mundo más humano y también hacia un mundo menos humano...Precisamente porque es libre, el hombre es un sistema abierto; y esto significa justamente que su dinamismo oscila entre un culminar y un decaer”¹³².

Recordemos que para Polo la libertad es también una condición situada, es decir, el hombre nace en un mundo, lo que no se trata de un mero adherido al hombre, sino que en definitiva se trata de una realidad que le es consustancial.

¹³⁰ Polo L. (1996), *“La Persona Humana y su Crecimiento”*, Pamplona, EUNSA, Pág. 49

¹³¹ *Ibíd.* Pág. 49

¹³² *Ibíd.* Pág. 54

Polo refuerza esta afirmación cuando identifica al ser humano como “ser-con”. En este “ser-con”, este <con> no es simplemente un agregado, un añadido, sino lo que uno hace, lo que emana de un individuo, lo que un individuo provoca, lo que inventa, lo que decide, y lo que un individuo hace puede ser perfectamente asumido por otro, y asumido desde él, no desde otro”¹³³, es decir, el niño desde que nace lo hace en un contexto definido, no nace a la deriva o aislado; podemos señalar que el primer lugar donde experimenta este ser situado es la familia.

El constatar que la libertad es una dimensión consustancial al hombre y que el hombre es un ser creado, también nos ha llevado a afirmar que, desde el cristianismo, se entiende que se trata de una libertad caída por el pecado original lo cual le da a la libertad una dimensión trascendental. En este sentido hemos señalado que “la concupiscencia se nota fundamentalmente en lo que podríamos llamar el orden de las motivaciones, la imposibilidad de estar seguro de que uno obra con rectitud de intención completa”¹³⁴, esto tiene que ver con que no siempre en la intimidad de una decisión el motor es la libertad, sino que a veces hay otros elementos que impulsan el criterio a la hora de decidir. Surge la pregunta entonces, ¿cuál es el camino para un cristiano? En el planteamiento de Polo el camino es “La superación de la concupiscencia para un cristiano es la lucha por alcanzar – y esto sí que es una lucha – la liberación respecto de ese yo inerte que está incluido en mi misma intimidad, en mi misma *Eigenwelt*, hasta donde ha

¹³³ Ibíd. Pág. 50

¹³⁴ Ibíd. Pág. 44

podido crecer naturalmente la libertad, pero que no se puede quitar de sí. Hay un proyecto de vida cristiana, inexcusable para los cristianos, que es la lucha contra la concupiscencia. O si se quiere, la constante rectificación de la intención, que nunca se termina de agotar”¹³⁵. Esta permanente lucha contra la concupiscencia sólo la puede dar aquel que tiene fe y pasa por un proyecto de vida cristiano, para el autor esta lucha no termina nunca.

Hemos dado respuesta a las dos preguntas formuladas, ¿el hombre es libre? Y ¿cuán libre es? Sin embargo, se hace necesario afirmar con radicalidad que la libertad se juega, al final de cuentas, tal como lo enfatiza Polo, que “la libertad es, en último término, no ya la capacidad de autohacerse, sino de autotranscenderse. Y este autotranscenderse sólo es posible, cuando uno prefiere ser desde Dios, a ser desde sí. Ese *preferir* es parte radical en el fondo infinito de la libertad”¹³⁶.

¹³⁵ *Ibíd.* Pág. 51

¹³⁶ *Ibíd.* Pág. 52

15.- La familia en la educación

Nacer al interior de una familia es un hecho que marca una diferencia radical con los demás seres vivos¹³⁷; el ser humano es el único que experimenta esta realidad. En la familia el niño es recibido, es acogido tal cual es, es aceptado y amado de manera incondicional por sus padres. La familia es la primera experiencia de aprendizaje que tiene cada persona; en la familia se vivencian los afectos, el niño mira como modelos a sus padres, aprende a desarrollarse, a conocerse; desde su familia el niño conocerá su entorno, el mundo que lo rodea. La familia, es sin duda, la primera experiencia de educación que tiene el ser humano, al interior de este núcleo se cultiva, crece y se desarrolla cada persona¹³⁸.

Para Leonardo Polo, la familia y más propiamente los padres, son los primeros educadores de los hijos, es parte de su tarea y sentido fundamental el educar a sus hijos¹³⁹. Así lo enfatiza cuando señala que “Donde culmina esa relación de los padres con los hijos es en la educación. Los padres los generan,

¹³⁷ “Familia: 1. Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. 2. Conjunto de ascendentes, descendientes, colaterales y afines de un linaje”. *“Diccionario de la Lengua Española”*. (1992) (Vigésima Primera Edición). Madrid, Real Academia Española.

¹³⁸ “Entre los numerosos caminos, la familia es el primero y el más importante. Es un camino común, aunque particular, único e irrepetible, como irrepetible es todo hombre; un camino del cual no puede alejarse el ser humano. En efecto, él viene al mundo en el seno de una familia, por lo cual puede decirse que debe a ella el hecho mismo de existir como hombre. Cuando falta la familia, se crea en la persona que viene al mundo una carencia preocupante y dolorosa que pesará posteriormente durante toda la vida”. S.S. Juan Pablo II. (1994) *“Carta a las Familias”* Santiago. Editorial San Pablo.

¹³⁹ Cfr. Polo L. (2007), “La función educativa de la familia” en *“Ayudar a Crecer”* Pamplona. EUNSA. .

los crían y los educan”¹⁴⁰. De ahí la importancia radical que tiene la familia en la vida y el desarrollo de cada uno.

Hemos afirmado que la educación, en la filosofía poleana, significa *ayudar a crecer* y ahora hemos agregado a la familia como la primera que tiene esa tarea en su interior, es decir, si la familia está bien constituida será capaz de dar a sus miembros aquellas herramientas necesarias para que puedan desplegar y sacar desde su interior todas sus capacidades y potencialidades. Es irrenunciable la labor que se debe realizar al interior de cada familia, de eso dependerá en gran medida lo que llegue a ser cada persona. Pensemos por un momento en un niño que nace al interior de una familia quebrada o que es abandonado por ésta, sin duda para ese niño será mucho más difícil experimentar el amor incondicional, sentirse querido y valorado por sus seres cercanos. La experiencia vital de sentirse querido y aceptado sólo se da de manera más completa en la familia, por eso quien ha sido privado de aquello vivirá un camino más duro en este sentido. La familia con su total importancia será la primera encargada de generar las oportunidades para que sus miembros se desarrollen lo más que cada uno pueda; la tarea de los padres es de suma importancia, ellos con amor y claridad ayudarán a hacer de cada uno de sus hijos(as) lo mejor que ellos puedan ser, o a la inversa si es que este proceso no se da de una manera adecuada.

¿Cómo se ejerce la educación al interior de la familia? Polo desarrolla en profundidad este tema que me parece central a la hora de abordar, desde una

¹⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 87

perspectiva cristiana, la realidad y la centralidad de la educación. Tan importante es el rol que juega la familia que Polo dirá que junto a los fines de procreación, de amor entre los esposos que tiene el matrimonio se agrega un tercero: educar a los hijos. “Lo más importante del matrimonio es dar lugar a una persona, porque lo más nuclear en el hombre es *ser persona*. El fruto del matrimonio es una persona nueva, y la persona nueva es justamente el *hijo*. Precisamente por eso, *los padres se subordinan al hijo, puesto que están finalizados por el hijo en cuanto persona...*”¹⁴¹. ¿Por qué? Porque los hijos hacen que las personas sean padres o madres, si no existe el hijo nadie puede ejercer el rol paterno, eso como una afirmación de entrada de la cual tomaremos algunas implicancias.

La primera es que no sólo los padres engendran un ser como continuidad de la especie, el hijo es en primer lugar, persona cuya existencia ha sido querida, permitida y elegida por Dios; en este sentido los padres participan de la paternidad divina, son cocreadores en su obra y por ello tienen una enorme tarea con quienes les son confiados, los hijos¹⁴².

¹⁴¹ *Ibíd.* Pág. 88

¹⁴² “Como afirma el Concilio, el hombre «es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma»¹⁷. El origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios: voluntad que llega hasta la genealogía de los hijos e hijas de las familias humanas. Dios «ha amado» al hombre desde el principio y lo sigue «amando» en cada concepción y nacimiento humano. Dios «ama» al hombre como un ser semejante a él, como persona. Este hombre, todo hombre, es creado por Dios «por sí mismo». Esto es válido para todos, incluso para quienes nacen con enfermedades o limitaciones. En la constitución personal de cada uno está inscrita la voluntad de Dios, que ama al hombre, el cual tiene como fin, en cierto sentido, a sí mismo. Dios entrega al hombre a sí mismo, confiándolo simultáneamente a la familia y a la sociedad, como cometido propio”. S.S. Juan Pablo II.(1994) “*Carta a las Familias*”, Santiago. Editorial San Pablo.

Adentrémonos en esta realidad tan profunda y hermosa a la vez, Polo indicará que “*el fin primario del matrimonio sea la procreación, la crianza y la educación*”¹⁴³. Este es nuestro punto de partida, desde aquí miraremos la dimensión educadora que tiene la familia. Se desprende, entonces, que existe una unidad, una estrecha relación entre los fines primarios del matrimonio y la educación. La procreación, el tener hijos incluye educarlos y la unión del matrimonio, el amor mutuo, implica a su vez, una buena educación; ésta sólo puede darse como prolongación del amor entre los esposos. Por lo tanto, es un derecho y a la vez un deber de los padres educar a sus hijos.

El hijo que los padres procrean es una nueva persona, así lo hemos explicitado, esta es una realidad muy decisiva a la hora de pensar la educación como tarea central de la familia. Se trata de un nuevo ser, distinto de los padres, una persona que junto con ser querida por Dios ha sido amada por sus padres, es este amor al hijo el que hace que debemos educarlo. Es así como, “El amor de los esposos entre sí y el amor de los esposos al hijo no son muy separables, porque *los padres reconocen su mutuo y propio amor en el hijo*; el hijo es obra común. El hijo es tanto del padre como de la madre; lo es unitariamente”¹⁴⁴. Esta afirmación de Polo sin duda tiene importantes implicancias; abordemos algunas de ellas. En primer lugar, los padres deben tomar conciencia de la radical responsabilidad que les cabe a la hora de tener un hijo; no se trata sólo de

¹⁴³ Polo L. (2007), “La función educativa de la familia” en “*Ayudar a Crecer*” Pamplona, EUNSA. Pág. 88.

¹⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 89.

engendrar un niño, ahí sólo comienza el camino; se trata de hacerse cargo de esa criatura, de tener claro que es tarea de ellos el acompañar y procurar que ese niño alcance en su vida la plenitud para la cual ha sido creado; en segundo lugar, la tarea de los padres es compartida, el hijo es obra de ambos no sólo en lo que se refiere a la procreación misma del niño, sino también en lo que dice relación con el desarrollo y crecimiento; es un error pensar que basta con que el padre cumpla un rol proveedor y la madre sea la encargada de la crianza, no, ya hemos podido definir que para que el niño tenga un desarrollo pleno y completo es necesaria la presencia activa de ambos padres; un tercer elemento tiene que ver con que esta tarea de la paternidad dura toda la vida, quizá va pasando por diferentes etapas ya que el hijo va creciendo y va cambiando sus necesidades y perspectivas; sin embargo él nunca dejará de ser hijo y sus padres nunca dejarán de ser padres.

15.1.- ¿Qué educa la familia?

“Si hay solidaridad entre el amor mutuo y el amor al hijo, y la educación está en la línea del amor al hijo, siendo esta línea inseparable de la otra, es decir, del amor de los esposos, entonces, *la educación en la familia es fundamentalmente una educación en la normalidad afectiva*. A los padres les corresponde educativamente, ante todo, normalizar los afectos de sus hijos”¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Ibíd. Pág. 93 - 94

Polo plantea que lo fundamental que se debe educar al interior de una familia son los afectos, el mundo de los sentimientos del hijo; ¿qué significa esto? Significa que es una dimensión fundamental para que el niño pueda enfrentar de manera sólida sus otros aprendizajes. Un niño con un mundo afectivo estable es un niño que aprende y crece mejor, es un niño en el que se pueden desplegar de manera más completa y mejor sus capacidades, su inteligencia, su voluntad, su creatividad, sus destrezas, su alegría; en cambio, en un niño que no tiene estabilidad afectiva todo esto resulta mucho más difícil. Detengámonos y pensemos en un niño cuyos padres se divorcian cuando él tiene 3 años. El niño, usualmente, vivirá sólo con la madre o sólo con el padre, y deberá enfrentar una serie de situaciones muy complejas como por ejemplo: las visitas esporádicas de su padre, sólo estará con él ciertos momentos en la semana, alojará en la casa paterna cada quince días, teniendo una relación discontinua con su progenitor; luego deberá enfrentar las riñas y discusiones entre los padres, la competencia por demostrarle quien lo quiere más o quien se preocupa más de él comprándole o dándole todas aquellas cosas que quiere. Es posible presenciar escenas donde claramente el niño se siente indefenso, desprotegido, desleal, y no sabe qué hacer. De acuerdo a lo tratado anteriormente, el mundo afectivo de este niño, que lo prepara para ser un hombre maduro el día de mañana, se verá altamente interferido y perjudicado. También esto se puede dar en un hogar donde ambos padres vivan en la misma casa pero se trate de un matrimonio con una mala convivencia; a estos hijos les toca presenciar peleas duras entre sus padres,

insultos, gritos, deben muchas veces tomar partido por uno de los dos; cuántas veces no sufren ellos mismos las consecuencias de una discusión siendo golpeados, en fin; si duda en este hogar tampoco se dan las condiciones para el desarrollo de una afectividad sana.

Polo plantea que para que la educación de los afectos sea posible de manera constructiva es condición indispensable, y antes de cualquier otra, el que “el niño posea una normalidad sentimental es una tarea que los padres no pueden cumplir si ellos mismos no la tienen,...La inestabilidad de los padres afecta a los hijos. Es por eso que los padres no deben mantener la vida familiar de una manera estropeada”¹⁴⁶ y se hace necesario, entonces, que se den entre los padres algunas características que exponemos a continuación.

15.1.1.- En primer lugar el hijo debe “darse cuenta”, experimentar en forma concreta que sus padres se quieren; no es aconsejable que los padres discutan delante de sus hijos y tampoco que sean demasiado efusivos en la expresión de su amor; a esto podríamos llamarle una adecuada atmósfera familiar, es decir, en el hogar se respira un aire de amor y respeto que es fácilmente percibido por sus integrantes.

¹⁴⁶ Ibíd. Pág. 94

15.1.2.- En segundo lugar “los esposos se pueden educar entre sí y educarse para educar”¹⁴⁷, esto dice relación con que es fundamental que ambos padres estén de acuerdo en la forma en que educan a sus hijos, es decir, no deben desautorizarse pues eso es contraproducente para el niño, debe haber coherencia en las decisiones que ambos toman, en la manera de premiar y también de castigar. Pensemos en un ejemplo concreto para iluminar la reflexión; quienes somos padres sabemos lo difícil que es esto, requiere de un trabajo permanente y conciente. Cuántas veces no pasa que un hijo llega con una mala nota a la casa resultado de no haber estudiado para la prueba; la mamá lo reta y lo castiga sin televisión y sin computador, como una medida drástica que según ella es reparadora; sin embargo, luego llega el papá y reduce la importancia de lo ocurrido, y además como transmitirán por la televisión un partido de fútbol del equipo favorito de ambos, decide levantarle el castigo y ven juntos el programa planificado. En este caso, la madre ha sido totalmente desautorizada y el hijo ha logrado hacer lo que él quería. Según el filósofo español, esta forma de proceder es nefasta en la educación de los hijos. “Ese tipo de actitudes desmoraliza afectivamente al niño. En efecto, *no puede tener equilibrio emocional el hijo que cree ser más amado por su madre que por su padre*”¹⁴⁸. Sólo provocamos en el niño confusión e inestabilidad.

¹⁴⁷ Ibíd. Pág. 95

¹⁴⁸ Ibíd. Pág. 95

Tan radical es la educación de los afectos en la infancia, que ésta prepara el camino para la educación de las virtudes, según señala el autor.

15.2.- ¿Cuál es entonces la mejor manera de educar en la familia?

“En resumen, hay que concluir que *la mejor educación familiar es la educación conjunta*. Como educadores ni el padre ni la madre son suficientes por separado. Sus funciones educativas no son exactamente las mismas”¹⁴⁹.

Una educación compartida, donde tanto el padre como la madre participan de ésta, donde ambos se complementan, ni uno ni el otro bastan para educar a un hijo, ambos son indispensables y lo son de manera irrenunciable; de esto nos damos cuenta en la vida cotidiana, los que somos papás sabemos que es necesaria la participación y el compromiso de ambos para formar a los hijos, asimismo experimentamos lo difícil que es para el niño cuando sus padres se contradicen o se desautorizan, esto genera en ellos desconcierto, confusión, no estamos ayudando a la estabilidad emocional que perseguimos y de la que hemos hablado aquí.

Hay un elemento en el que nos parece necesario profundizar y que Leonardo Polo aborda de manera interesante. “*La educación familiar bien llevada requiere de la colaboración del padre y de la madre*, es complementaria por una simple razón: porque hay dimensiones humanas que la mujer no puede educar, y hay otras que

¹⁴⁹ Ibíd. Pág. 99

el hombre tampoco puede o sabe educar. Esto va referido a la educación de los *afectos* o pasiones, que es lo primero, insisto. El padre puede enseñar al hijo a *jugar*. *El valor pedagógico del juego estriba en que vincula los afectos a la actividad*¹⁵⁰.

Veamos entonces cuáles son los aportes propios del padre y de la madre que nos propone Polo, asumiendo que la complementariedad del hombre y la mujer son indispensables para lograr una buena y adecuada educación en los hijos. Las diferencias implican que cada uno puede educar algo en el hijo de manera especial sin excluir lo que el otro pueda aportar a ese mismo aspecto. Claro que es necesario tener muy presente que ambas tareas, sobre todo hoy en día, no son exclusivas ni excluyentes y más aún, muchas veces los roles paterno y materno se pueden entrecruzar e intercambiar, lo cual también es adecuado y, sobre todo, responde a la realidad y las necesidades de las familias de hoy.

¹⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 105

15.3.- El Padre

“El padre puede enseñar al hijo a jugar”¹⁵¹. Así lo explicita Polo y luego se adentra en aquellos elementos que permiten comprender esta afirmación. En primer lugar el hombre tiene en sí más desarrollada la capacidad del *reto*, es decir, probar y medir sus propias fuerzas siendo esta característica más propia de los varones. En segundo lugar el juego posee *reglas y objetivos*; las primeras permiten que el juego sea posible, ya que si éstas no se respetan o se pasan a llevar el juego no se puede desarrollar. Los segundos, es decir, los objetivos dicen relación con el fin del juego, aquel que cumple él o los objetivos es el que gana. Un tercer aspecto del juego es el *ensayo de respuesta*; el niño al jugar enfrenta la posibilidad de perder o ganar, cada vez que juega ensaya diferentes respuestas que lo enfrentan, sin consecuencias determinantes a las diversas posibilidades que le plantea su juego. El juego permite también el desarrollo de habilidades, cada juego requiere habilidades propias para ser jugado de manera correcta.

Luego de señalar estos elementos Polo enfatiza que “es evidente que el juego educa la afectividad siempre y cuando se juegue bien, porque *mediante el juego se aprende a ganar y a perder*”¹⁵², es necesario que el niño viva estas experiencias de triunfo y derrota para que así pueda enfrentar estas situaciones cuando le toquen en la vida concreta.

¹⁵¹ *Ibíd.* Pág. 105

¹⁵² *Ibíd.* Pág. 107

La actividad del juego prepara al niño para resolver situaciones en el colegio, un lugar donde priman las reglas y la necesidad de su cumplimiento¹⁵³; Polo indica que para un niño que no ha sido educado en el juego se hará mucho más difícil la adaptación al sistema escolar. ¿Por qué? Porque se trata de un niño que no sabe cumplir ni respetar reglas y eso en la vida escolar es fundamental.

El juego aporta en la vida del niño aún algo más, *serenidad*; una persona que sabe enfrentar el triunfo y la derrota con tranquilidad es una persona afectivamente madura. Experimentar esto al niño le permite educarse, más bien, autoeducarse; cuando en un juego el niño que pierde se enrabia, se enoja y llora no está actuando sereno, y está bien, es algo que se adquiere a lo largo del tiempo, sin embargo, ese niño no puede transformarse en un adulto que reaccione igual, pues entonces ahí estaremos frente a un adulto muy inmaduro; en la vida el triunfo y la derrota están siempre presentes.

“Se ha de evitar el paternalismo posesivo, que es contrario a la actividad de *educar en la libertad*”¹⁵⁴; tocamos aquí un elemento muy importante en la labor del padre; no se educa a los hijos para que realicen aquello que nosotros queremos, no, el hijo tiene una vida que le es propia y el rol paterno debe ser ayudar a ese hijo a descubrir su camino para realizar su proyecto personal de vida; es en este sentido que Polo señala que se educa para la libertad, es decir, para que el hijo

¹⁵³ “El juego en la educación es un asunto muy interesante. Estimo que la *función principal del juego es educar el apetito irascible*: enseñar a ganar y enseñar a perder. El que sabe ganar y perder afronta el peligro y el fracaso sin inmutarse demasiado. *Un hombre fuerte es el que tiene bien educada su afectividad y sus sentimientos*” Polo L. (2007), “*Ayudar a Crecer*” Pamplona. EUNSA. Pág. 109

¹⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 108

forje su propia historia y haga de su existencia aquello que lo hace más pleno y más persona.

15.4.- La Madre

“La madre tiene una característica serenante para el niño; serenante desde otro punto de vista: la madre es un *lugar de acogida*, un lugar seguro y, además, próximo”¹⁵⁵. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar que las madres juegan con sus hijos de una manera diferente a la que lo hace el padre, ella tiene en el juego el rol de mantener, es decir, de dar estabilidad. En segundo lugar la madre es privilegiada y posee como característica esencial el hecho de acoger a su hijo en su regazo; el abrazo materno es insustituible, es la madre quien entregará al hijo de manera propia y muy significativa la experiencia de seguridad, cobijamiento y acogimiento.

Polo identifica esta presencia materna con el *regazo*¹⁵⁶. El regazo, plantea, posee ciertas características como son, que le entrega al hijo un contacto corporal muy especial, fuerte; le entrega la experiencia de sentirse protegido, junto a la madre nada le puede pasar; junto al regazo materno, el hijo vive la experiencia de sentirse consolado, contenido. Se trata de experiencias y vivencias vitales que

¹⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 110

¹⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 110

marcan a todo niño que las vive y también fuertemente a aquel que por diversas razones es privado de ellas.

Hasta aquí hemos dejado fuertemente explicitado la centralidad que tiene la familia en la vida de cualquier ser humano como primer y principal agente educativo; es esta familia y la experiencia que ella le entregue a sus miembros la que los prepara para enfrentar al segundo agente educativo formal en la vida: la escuela.

CONCLUSIONES

Nuestro mundo hoy vive sin duda a una velocidad increíble; las comunicaciones, las posibilidades de estar en contacto con realidades lejanas a la nuestra, etc.; se hace cada día más fácil y de un acceso más cercano. Hoy podemos tener información y conocer cosas que hasta hace poco parecían imposibles, o al menos demasiado lejanas. Por otra parte, nuestro país enfrenta cambios, se acerca el bicentenario, y nos preguntamos qué tipo de Chile somos y qué tipo de Chile queremos ser.

Sin duda, y tomando en cuenta esta realidad, la filosofía de Leonardo Polo nos aporta importantes luces para encontrar camino y respuesta a las múltiples preguntas y desafíos que enfrentamos hoy en el siglo XXI. ¿Por qué? En primer lugar porque su antropología trascendental comprende al hombre desde una mirada integral, lo entiende como un ente complejo, compuesto por muchos aspectos interrelacionados entre sí, es decir, nos hace comprender, que no es posible tener un acceso verdadero y profundo al hombre si no se tiene en cuenta esta realidad. Todos los elementos que forman al ser humano son importantes para que éste alcance su desarrollo y crecimiento. Por lo tanto, no basta insistir sólo en la necesidad de una vida saludable, una alimentación sana, la importancia de la actividad física, para tener un desarrollo sano; si duda esto es fundamental y además muy necesario, pero abarca sólo una dimensión del ser humano; es

necesario también tener en cuenta dimensión emocional, psicológica, afectiva, en fin, se hace necesaria una mirada global de esta persona que es el hombre. En segundo lugar, Polo agrega en esta mirada, un elemento de capital importancia, y es comprender al ser humano como una realidad creada por un Dios que antes y por sobre todo lo ha amado y elegido en forma personal y particular. La profundidad y grandeza de esta afirmación nos hace tomar conciencia del valor irrenunciable que tiene cada persona, no algunas o unas pocas, sino todos y cada uno de los seres humanos compartimos esta realidad, la de ser hijos de un padre amoroso que, por amor, ha querido que nuestra existencia sea posible y, no sólo eso, sino además que en ella alcancemos la plenitud, aquella para la que hemos sido creados. No se trata de cualquier felicidad, se trata de una felicidad eterna, que sólo se realiza plenamente en el encuentro definitivo con el Creador. El hombre está llamado a ella y por ella debe trabajar durante su vida, es decir, el trabajo que cada persona hace consigo misma a lo largo de su vida terrenal, es lo que le permite acercarse de mejor manera, más plena a su fin: Dios. En este sentido, la filosofía poleana, entrega un elemento más; lo propio, aquello que define al ser humano es su capacidad de crecer, de desarrollarse, de esforzarse cada día por ser una mejor y más plena persona. Esto es muy positivo, ya que nos plantea en una visión optimista y muy esperanzadora acerca de la realidad humana, todas las personas podemos mejorar, podemos hacer crecer y florecer al máximo nuestras capacidades, habilidades y talentos.

Las afirmaciones anteriores nos abren al tercer punto que es de radical importancia en la filosofía poleana y es que entiende la educación como la herramienta, por excelencia y privilegiada, para ayudar al hombre a desarrollarse y alcanzar esa plenitud que espera y a la que está llamado. Sin duda, esta idea que Polo explicita con tanta fuerza y convicción, es de unos alcances muy significativos. Para los que trabajamos en educación, los que somos profesores o tenemos alguna relación con la realidad educativa, nos plantea grandes desafíos, primero porque abre la comprensión de la educación como una mera instrucción; capta que la trascendentalidad del acto educativo no se juega en el educador, sino que en el educando, es decir, en entregarle a éste todas las posibilidades y las herramientas de manera que se conozca profundamente a sí mismo y pueda así, hacer florecer todas aquellas capacidades y habilidades que tiene. ¿Con qué fin? Con el fin de ser y realizar en su vida el proyecto que Dios ha pensado para él y por otra parte, ser un aporte, desde sus posibilidades a su comunidad y sociedad.

Finalmente, agregar que esta filosofía de Leonardo Polo es una manera de mirar al hombre que lo enaltece, lo reconoce y lo valora tomando en cuenta todo lo que éste es; desde esta perspectiva, entonces, los desafíos para la educación son mayores. Educar es un hermoso y valioso desafío, requiere del profundo convencimiento de que la labor docente es mucho más que una excelencia en la entrega del conocimiento, es el acompañamiento a una vida para que ésta sea y llegue a ser plena.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Leonardo Polo, *“Ayudar a crecer: cuestiones filosóficas de la educación”*, EUNSA, 2007, Pamplona.
- 2.- Leonardo Polo, *“La persona Humana y su Crecimiento”*, EUNSA, 1996, Navarra.
- 3.- Leonardo Polo, *“Presente y Futuro del Hombre”*, Ediciones Rialp S.A., 1993, Madrid.
- 4.- Leonardo Polo, *“Quién es el Hombre. Un espíritu en el tiempo”*, Ediciones Rialp S.A., 1998, Madrid.
- 5.- Antonio Millán Puelles, *“La Formación de la Personalidad Humana”*, Ediciones Rialp S.A., 1989, Madrid.
- 6.- *“Biblia de Jerusalén”*; Editorial Desclée De Brouwer, S.A. Bilbao, 1998.
- 7.- Biblioteca de Autores Cristianos, *“Obras de San Agustín”*, Tomo I, Segunda Edición, La Editorial Católica S.A., 1951.
- 8.- *“Catecismo de la Iglesia Católica”*, Asociación de Editores del Catecismo, Impresa S.A., Madrid, 1992.
- 9.- Concepción Naval Durán y Francisco Altarejos Masota, *“Filosofía de la Educación”*, EUNSA, 2000, Navarra.
- 10.- *“Diccionario de la Lengua Española”*. Vigésima Primera Edición. Real Academia Española, Madrid, 1992.
- 11.- S.S. Benedicto XVI, *“Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma Sobre la tarea urgente de la Educación”*, Librería Editrice Vaticana, Roma 21 de enero de 2008.
- 12.- S.S. Juan Pablo II. *“Carta a las Familias”*, Editorial San Pablo, Santiago, 1994.
- 13.- S.S. Juan Pablo II. *“Exhortación Apostólica. Familiaris Consortio”*. Editorial San Pablo, Santiago, 1999.

14.- Víctor García Hoz – Antonio Bernal Guerrero Y Otros, “*Del Fin A Los Objetivos De La Educación*”, Ediciones Rialp S.A., 1995, Madrid.

Artículos de Revista

1.- Ana Marta González, “Persona y Naturaleza en la Ética de Leonardo Polo” en *Anuario Filosófico*, Nº 29, 1996, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.

2.- Concepción Naval, “En torno a la sociabilidad humana en el pensamiento de L. Polo” en *Anuario Filosófico* Nº 29, 1996, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.

3.- Diana Gavito, Héctor Velásquez, “El hombre como sistema libre, en el pensamiento de Leonardo Polo” en *Anuario Filosófico* Nº 29, 1996, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.

4.- Francisco Conesa, “El conocimiento de Fe en la Filosofía de Leonardo Polo” en *Anuario Filosófico* Nº 29, 1996, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.

5.- José Ángel Lombo, “La Persona y Su Naturaleza: Tomás de Aquino y Leonardo Polo” en *Anuario Filosófico* Nº 29, 1996, Departamento de Filosofía Universidad de Navarra.

6.- Juan Cruz, “Filosofar hoy. Entrevista con Leonardo Polo” en *Anuario Filosófico* Nº 25, 1992, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.